

EL BAQUEANO

Después del Rastreador, viene el *Baqueano*, personaje eminente, i que tiene en sus manos la suerte de los particulares i la de las provincias. El Baqueano es un gaucho grave i reservado que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques i montañas! Es el topógrafo mas completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirigir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto i reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El Baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el jeneral tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado, i a perderle los conocimientos indispensables para triunfar. Un Baqueano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva; él sabe a qué aguada remota conduce: si encuentra mil, i esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen i adónde van. Él sabe el vado oculto que tiene un río, mas arriba o mas abajo del paso ordinario, i esto en cien ríos o arroyos; él conoce en los ciénagos estensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, i esto, en cien ciénagos distintos.

En lo mas oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hai, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales i se orienta de la altura en que se halla; monta en seguida, i les dice para asegurarlos: "Estamos en dereceras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sud;" i se dirige hácia el rumbo que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlo, i sin responder a las objeciones que el temor o la fascinación sujere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la Pampa i la oscuridad es impenetrable, entónces arranca pastos de varios puntos, huele la raiz i la tierra, los masca, i después de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algun lago o arroyo salado o de agua dulce, i sale en su busca para orientarse fijamente. El jeneral Rosas, dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sud de Buenos-Aires.

Si el Baqueano lo es de la Pampa, donde no hai caminos para atravesarla, i un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el Baqueano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto i se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que solo él sabe, i galopando día i noche llega al lugar designado.

El Baqueano anuncia tambien la proximidad del enemigo; esto es, diez leguas, i el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, los gamos i guanacos, que huyen en cierta dirección. Cuando se aproxima, observa los polvos, i por su espesor cuenta la fuerza: "son dos mil hombres, dice: "quinientos," "doscientos," i el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores i cuervos revolotean en un círculo del cielo, él

sabr a decir si hai jente escondida, o es un campamento recién abandonado, o un simple animal muerto. El baqueano conoce la distancia que hai de un lugar a otro, los días i las horas necesarias para llegar a él, i a más, una senda estraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa i en la mitad del tiempo : así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan.  Creer ase exagerado? No! el jeneral Rivera, de la Banda Oriental, es un simple Baqueano, que conoce cada árbol que hai en toda la estension de la República del Uruguay. No la hubieran ocupado los brasileros sin su auxilio ; no la hubieran libertado sin él los argentinos.

Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió después de tres años de lucha con el jeneral Baqueano, i todo el poder de Buenos-Aires hoy con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaa del Uruguay, puede desaparecer destruido a pedazos, por una sorpresa hoy, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabr a convertir en su provecho por el conocimiento de algun caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inapercbido o insignificante. El jeneral Rivera principió sus estudios del terreno el año de 1804: i haciendo la guerra a las autoridades, entónces como contrabandista, a los contrabandistas después como empleado, al rei en seguida como patriota, a los patriotas mas tarde como montonero, a los argentinos como jefe brasilerero, a estos como jeneral argentino, a Lavalleja como Presidente, al Presidente Oribe como jefe proscrito, a Rosas, en fin, aliado de Oribe, como jeneral Oriental ha tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del Baqueano.

EL GAUCHO MALO.

Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un *squatter*, un misántropo particular. Es el Ojo de Halcon, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversion a las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural, i sin sus conexiones con los salvajes. Ll amarle el *gaucho malo*, sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio i casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la Pampa; son su albergue los cardales; vive de perdices i *mulitas*; i si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, i abandona lo demás a las aves mortecinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir; conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean i admiran; se provee *de los vicios*, i si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, i lo apunta hácia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataria inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho Malo es un parejero *pangar * tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo mas espeso de la partida, i a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos; i tendiéndose sobre el lomo del caballo para sustraerse a la accion

de las balas que lo persiguen, endilga hácia el desierto, hasta que poniendo espacio conveniente entre él i sus perseguidores, refrena su troton i marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto, i su nombradía vuela por toda la vasta campaña. A veces se presenta a la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado, entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del *cielito*, i desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro día se presenta en la casa de la familia ofendida, hace descender de la grupa la niña que ha seducido, i desdeñando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscripto por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser mas depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera, es inofensivo para con los viajeros : el Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robo no entraba en la idea del *Churriador*: roba es cierto ; pero esta es su profesion, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior : el patron propone comprarle un caballo de tal pelo extraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoge, medita un momento, i despues de un rato de silencio contesta: "ho hai actualmente caballo asi." ¿Qué ha estado pensando el gaucho? En aquel momento ha recorrido en su mente mil estancias de la Pampa, ha visto i examinado todos los caballos que hai en la Provincia, con sus marcas, color, señales particulares, i convencídose de que no hai ninguno que tenga una estrella en la paleta; unos la tienen en la frente, otros una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria? No! Napoleon conocia por sus nombres doscientos mil soldados, i recordaba, al verlos, todos los hechos que a cada uno de ellos se referian. Si no se le pide, pues, lo imposible, en día señalado, en un punto dado del camino entregará un caballo tal como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea un motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los tahures sobre las deudas.

Viaja a veces a la campaña de Córdoba, a Santa Fé. Entónces se le ve cruzar la Pampa con una tropilla de caballos por delante: si alguno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a ménos que él lo solicite.

EL CANTOR.

Aquí teneis la idealizacion de aquella vida de revueltas, de civilizacion, de barbarie i de peligros. El *gaucho cantor* es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad-media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades i del feudalismo de los campos, entre la vida que se va i la vida que se acerca. El *cantor* anda de pago en pago, "de tapera en galpon," cantando sus héroes de la Pampa, perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un *malon* reciente, la derrota i la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, i la suerte que cupo a Santos Perez. El *cantor* está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres,

historia, biografía, que el bardo de la edad-media; i sus versos serian recojidos mas tarde como los documentos i datos en que habria de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior intelijencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias injenuas. En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos injenuos i populares de la edad-media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilizacion europea: el siglo XIX i el XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El *cantor* no tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende: su fortuna en sus versos i en su voz. Donde quiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa, donde quiera que se apura una copa de vino, el *cantor* tiene su lugar preferente, su parte escojida en el festin. El gaucho argentino no bebe, si la música i los versos no lo excitan⁶, i cada *pulpería* tiene su guitarra para poner en manos del *cantor*, a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo léjos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El *cantor* mezcla entre sus cantos heróicos la relacion de sus propias hazañas. Desgraciadamente el *cantor*, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos *desgracias* (muertes!) que tuvo, i algun caballo o una muchacha que robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos i a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo i con las piernas cruzadas un *cantor* que tenía azorado i divertido a su auditorio con la larga i animada historia de sus trabajos i aventuras. Había ya contado lo del rapto de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la *desgracia*, i la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida i las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel i los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se habia cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hácia el Paraná, que corria a veinte varas mas abajo, tal era la altura de la barranca. El *cantor* oyó la grito sin turbarse: viósele de improviso sobre el caballo, i echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hácia la barranca, le pone el poncho en los ojos i clávale las espuelas. Algunos instantes despues se veia salir de las profundidades del Paraná, el caballo sin freno, a fin de que nadase con mas libertad, i el *cantor* tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hácia la escena que dejaba en la barranca. Algunos

⁶ No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que presentan los argentinos con los árabes. En Añel, en Oran, en Mascara i en los aduares del desierto, vi siempre a los árabes reunidos en cafes, por estarles prohibido el uso de los licores, apiñados en derredor del cantor, generalmente dos que se acompañan de la vihuela a duo, recitando canciones nacionales plañideras como nuestrotristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero i con azotera como las nuestras; el freno de que usamos es el freno árabe, i muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de la Andalucía. De las fisonomías no se hable: algunos árabes he conocido, que jurara haberlos visto en mi país.

balazos de la partida no estorbaron que llegase sano i salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demas, la poesía orijinal del *cantor* es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiracion del momento. Mas narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo i de las escenas del desierto, que la hacen metafórica i pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algun afamado malévolo, parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosáico de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido i casi sin versificación. Fuera de esto, el *cantor* posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas i octavas, diversos jéneros de versos octosílabos. Entre estas hai muchas composiciones de mérito, i que descubren inspiracion i sentimiento.

Aun podria añadir a estos tipos orijinales muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial i americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Argentina. Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el Rastreador, el Baqueano, el Gaucho Malo i el Cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras argentinas, i aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situacion interior del pais, sus costumbres i su organizacion.

CAPÍTULO III.

ASOCIACION.

Le *Gauchos* vit de privations, mais son luxe est la liberté. Fier d'une indépendance sans bornes, ses sentiments, sauvages comme sa vie, sont pourtant nobles et bons.

HEAD.

LA PULPERÍA.

En el capítulo primero hemos dejado al campesino argentino en el momento en que ha llegado a la edad viril, tal cual lo ha formado la naturaleza i la falta de verdadera sociedad en que vive. Le hemos visto hombre independiente de toda necesidad, libre de toda sujecion, sin ideas de gobierno, porque todo orden regular i sistemado se hace de todo punto imposible. Con estos hábitos de incuria, de independencia, va a entrar en otra escala de la vida campestre que aunque vulgar,

es el punto de partida de todos los grandes acontecimientos que vamos a ver desenvolverse mui luego.

No se divide que hablo de los pueblos esencialmente pastores; que en estos tomo la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que experimentan, para indicar a su tiempo los efectos parciales. Hablo de la asociacion de estancias, que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, mas o ménos, cubren la superficie de una provincia.

Las campañas agrícolas subdividen i diseminan tambien la sociedad, pero en una escala mui reducida: un labrador colinda con otro, i los aperos de la labranza i la multitud de instrumentos, aparejos, bestias, que ocupa, lo variado de sus productos, i las diversas artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle, i hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cuidados i faenas que la labranza exige, requieren tal número de brazos, que la ociosidad se hace imposible, i los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de la heredad. Todo lo contrario sucede en esta singular asociacion. Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, ménos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el hogar doméstico le fastidia, lo espele, digámoslo así. Hai necesidad, pues, de una sociedad ficticia para remediar esta desasociacion normal. El hábito contraido desde la infancia de andar a caballo, es un nuevo estímulo para dejar la casa.

Los niños tienen el deber de echar caballos al corral apénas sale el sol; i todos los varones, hasta los pequeñuelos, ensillan su caballo, aunque no sepan qué hacerse. El caballo es una parte integrante del arjentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades. El año 41 el Chacho, caudillo de los Llanos, emigró a Chile. -¿Cómo le va, amigo? le preguntaba uno. -¡Cómo me ha de ir! contestó con el acento del dolor i de la melancolía. ¡En Chile! i a pié!! Solo un gaucho arjentino sabe apreciar todas las desgracias i todas las angustias que estas dos frases espresan.

Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tártara. Las siguientes palabras de Víctor Hugo parecen escritas en la Pampa:

“No podría combatir a pié; no hace sino una sola persona con su caballo. Vive a caballo; trata, compra i vende a caballo, bebe, come, duerme i sueña a caballo.” —(*Le Rhin.*)

Salen, pues, los varones sin saber fijamente a dónde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cria, o a la quereñcia de un caballo predilecto, invierte una pequeña parte del dia; el resto lo absorbe una reunion en una venta o pulpería. Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan i adquieren las noticias sobre los animales extraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado, sábese dónde caza el tigre, dónde se le han visto rastros al leon; allí, en fin, está el cantor, allí se fraterniza por el circular de la copa i las prodigalidades de los que poseen.

En esta vida tan sin emociones, el juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imajinaciones adomecidas. Esta asociacion accidental de todos los dias viene por su repeticion, a formar una sociedad mas estrecha que la de

dónde partió cada individuo; i en esta asamblea sin objeto público, sin interes social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas tarde, i andando los años, van a aparecer en la escena política. Ved cómo.

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, i además el valor. Esta reunion, este *club* diario, es un verdadero circo olímpico en que se ensayan i comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El *gaucho* anda amado del cuchillo, que ha heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: *guerra a cuchillo*, es aquí mas real que en España. El cuchillo, a mas de una arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, a la par de jinete, hace alarde de valiente, i el cuchillo brilla a cada momento, describiendo círculos en el aire, a la menor provocacion, sin provocacion alguna, sin otro interes que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas, como jugaria a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucho arjentino, que las costumbres han creado sentimientos de honor i una esgrima que garantiza la vida. El hombre de la plebe de los demas países toma el cuchillo para matar, i mata; el gaucho arjentino lo desenvaina para pelear, i hiere solamente. Es preciso que esté mui borracho, es preciso que tenga instintos verdaderamente malos, o rencores mui profundos, para que atente contra la vida de su adversario. Su objeto es solo *marcarlo*, darle una tajada en la cara, dejarle una señal indeleble. Así, se ve a estos gauchos llenos de cicatrices, que rara vez son profundas. La riña, pues, se traba por brillar, por la gloria del vencimiento, por amor a la reputacion. Ancho círculo se forma en torno de los combatientes, i los ojos siguen con pasion i avidéz el centelleo de los puñales, que no cesan de agitarse un momento. Cuando la sangre corre a torrentes, los espectadores se creen obligados en conciencia a separarlos. Si sucede una *desgracia*, las simpatías están por el que se desgració: el mejor caballo le sirve para salvarse a parajes lejanos, i allí lo acoge el respeto o la compasion. Si la justicia le da alcance, no es raro que haga frente, i si *corre a la partida*, adquiere un renombre desde entónçes, que se dilata sobre una ancha circunsferencia. Transcurre el tiempo, el juez ha sido mudado, i ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda a ulteriores persecuciones; está absuelto. Matar es una desgracia, a ménos que el hecho se repita tantas veces, que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero D. Juan Manuel Rosas, ántes de ser hombre público, habia hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, sin que jamas consintiese en su servicio a los ladrones; preferencias que se esplicarian fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no hubiese revelado afinidades que han llenado de espanto al mundo.

En cuanto a los juegos de equitacion, bastaria indicar uno de los muchos en que se ejercitan, para juzgar del arrojo que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniata el caballo. Del torbellino de polvo que levanta este al caer, vése salir al jinete corriendo seguido del caballo, a quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar obedeciendo a las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida, i a veces se pierde.

¿Creeráse que estas proezas i la destreza i la audacia en el manejo del caballo son la base de las grandes ilustraciones que han llenado con su nombre la República Argentina i cambiado la faz del pais? Nada es mas cierto, sin embargo. No es mi ánimo persuadir a que el asesinato i el crimen hayan sido siempre una escala de ascensos. Millares son los valientes que han parado en bandidos oscuros; pero pasan de centenares los que a esos hechos han debido su posicion. En todas las sociedades despotizadas, las grandes dotes naturales van a perderse en el crimen; el jénio romano que conquistara el mundo, es hoi el terror de los Lagos Pontinos, i los Zumalacarreghi, los Mina españoles, se encuentran a centenares en Sierra Leona. Hai una necesidad para el hombre de desenvolver sus fuerzas, su capacidad i su ambicion que cuando faltan los medios lejítimos, él se forja un mundo con su moral i sus leyes aparte, i en él se complace en mostrar que habia nacido Napoleon o César.

Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil o imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hai público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, i adopta para ello los medios i los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo, según el rumbo que las cosas tomen en el momento en que ha llegado a hacerse notable.

Costumbres de este jénero requieren medios vigorosos de represion, i para reprimir desalmados se necesitan jueces mas desalmados aun. Lo que al principio dije del Capataz de carretas, se aplica exactamente al juez de campaña. Ante toda otra cosa necesita valor: el terror de su nombre es mas poderoso que los castigos que aplica. El juez es naturalmente algun famoso de tiempo atras a quien la edad i la familia han llamado a la vida ordenada. Por supuesto, que la justicia que administra es de todo punto arbitraria; su conciencia o sus pasiones lo guian, i sus sentencias son inapelables. A veces suele haber jueces de estos, que lo son de por vida, i que dejan una memoria respetada. Pero la conciencia de estos medios ejecutivos, i lo arbitrario de las penas, forman ideas en el pueblo sobre el poder de la *autoridad*, que mas tarde vienen a producir sus efectos. El juez se hace obedecer por su reputacion de audacia temible, su autoridad, su juicio sin formas, su sentencia, un *yo lo mando*, i sus castigos inventados por él mismo. De este desórden, quizá por mucho tiempo inevitable, resulta que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, posee sin contradiccion i sin que sus secuaces duden de ello, el poder amplio i terrible que solo se encuentra hoi en los pueblos asiáticos. El caudillo arjentino es un Mahoma que pudiera a su antojo cambiar la relijion dominante i forjar una nueva. Tiene todos los poderes: su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte; porque él puede ser injusto; mas todavía, él ha de ser injusto necesariamente; siempre lo ha sido.

Lo que digo del juez es aplicable al Comandante de Campaña. Este es un personaje de mas alta categoría que el primero, i en quien han de reunirse en mas alto grado las cualidades de reputacion i antecedentes de aquel. Todavía una circunstancia nueva agrava, lejos de disminuir, el mal. El Gobierno de las ciudades es el que da el título de Comandante de Campaña; pero como la ciudad es débil en el campo, sin influencia i sin adictos, el Gobierno echa mano de los hombres que mas temor le inspiran, para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia; manera mui conocida de proceder de todos los Gobiernos débiles, i

que alejan el mal del momento presente, para que se produzca mas tarde en dimensiones colosales. Así, el gobierno Papal hace transacciones con los bandidos, a quienes da empleos en Roma; estimulando con esto el bandalaje, i creándole un porvenir seguro; así, el Sultan concedia a Mehemet Alí la investidura de Bajá de Ejipto, para tener que reconocerlo mas tarde rei hereditario, a trueque de que no lo destronase. Es singular que todos los caudillos de la revolucion argentina han sido Comandantes de Campaña: Lopez e Ibarra, Artigas i Güemes, Facundo i Rosas. Es el punto de partida para todas las ambiciones. Rosas, cuando hubo apoderádose de la ciudad, esterminó a todos los Comandantes que lo habian elevado, entregando este influyente cargo a hombres vulgares, que no pudiesen seguir el camino que él habia traído: Pajarito, Celarrayan, Arbolito, Pancho el ñato, Molina, eran otros tantos Comandantes, de que Rosas purgó al pais.

Doi tanta importancia a estos pomenores, por que ellos servirán a esplicar todos nuestros fenómenos sociales, i la revolucion que se ha estado obrando en la República Argentina; revolucion que está desfigurada por palabras del diccionario civil, que la disfrazan i ocultan creando ideas erróneas; de la misma manera que los españoles al desembarcar en América, daban un nombre europeo conocido a un animal nuevo que encontraban; saludando con el terrible de leon, que trae al espíritu la magnanimidad i fuerza del rei de las bestias, al miserable gato llamado puma, que huye a la vista de los perros, i tigre al jaguar de nuestros bosques. Por deleznable e innobles que parezcan estos fundamentos que quiero dar a la guerra civil, la evidencia vendrá luego a mostrar cuán sólidos e indestructibles son. La vida de los campos argentinos, tal como la he mostrado, no es un accidente vulgar; es un orden de cosas, un sistema de asociación, característico, normal, único, a mi juicio, en el mundo, i él solo basta para esplicar toda nuestra revolucion. Habia ántes de 1810 en la República Argentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas; la una española europea culta, i la otra bárbara, americana, casi indijena; i la revolucion de las ciudades solo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, i despues de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra. He indicado la asociación normal de la campaña, la desasociación, peor mil veces que la tribu nómada; he mostrado la asociación ficticia, en la desocupación, la formación de las reputaciones gauchas-valor, arrojo, destreza, violencia i oposición a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad. Este fenómeno de organización social existia en 1810, existe aun modificado en muchos puntos, modificándose lentamente en otros, e intacto en muchos aun. Estos focos de reunión del gauchaje valiente, ignorante, libre i desocupado, estaban diseminados a millares en la campaña. La revolución de 1810 llevó a todas partes el movimiento i el rumor de las armas. La vida pública que hasta entónces habia faltado a esta asociación árabe-romana, entró en todas las ventas, i el movimiento revolucionario trajo al fin la asociación bélica en la *montonera* provincial, hija legítima de la venta i de la estancia, enemiga de la ciudad i del ejército patriota revolucionario. Desarrollándose los acontecimientos, veremos las *montoneras* provinciales con sus caudillos a la cabeza; en Facundo Quiroga últimamente, triunfante en todas partes la campaña sobre las ciudades, i dominadas estas en su

espíritu, gobierno, civilización, formarse al fin el Gobierno Central Unitario despótico del estanciero D. Juan Manuel Rosas, que clava en la culta Buenos-Aires el cuchillo del gaucho, i destruye la obra de los siglos, la civilización, las leyes i la libertad.

CAPÍTULO IV.

REVOLUCION DE 1810.

“Cuando la batalla empieza, el tártaro da un grito terrible, llega, desaparece, i vuelve como el rayo.”

VICTOR HUGO.

He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar al punto en que nuestro drama comienza. Es inútil detenerse en el carácter, objeto i fin de la Revolucion de la Independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo origen, a saber: el movimiento de las ideas europeas. La América obraba así porque así obraban todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsión que a la Francia habian dado Norte-América i sus propios escritores, a la España, la Francia i sus libros. Pero lo que necesito notar para mi objeto, es que la revolucion, excepto en su símbolo exterior, independencia del rei, era solo interesante e inteligible para las ciudades argentinas, estraña i sin prestigio para las campañas. En las ciudades habia libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derechos, leyes, educacion, todos los puntos de contacto i de mancomunidad que tenemos con los europeos; habia una base de organización, incompleta, atrasada, si se quiere; pero precisamente, porque era incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabia que podia llegar a ser, se adoptaba la revolucion con entusiasmo. Para las campañas, la revolucion era un problema; sustraerse a la autoridad del rei, era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podia mirar la cuestion bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolucion se proponia resolver, eran estrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolucion le era útil en este sentido, que iba a dar objeto i ocupacion a ese exceso de vida que hemos indicado, i que iba a añadir un nuevo centro de reunion, mayor que el tan circunscrito a que acudian diariamente los varones en toda la estension de las campañas.

Aquellas constituciones espartanas, aquellas fuerzas físicas tan desenvueltas, aquellas disposiciones guerreras que se malbarataban en puñaladas i tajos entre unos i otros, aquella desocupacion romana a que solo faltaba un Campo de Marte para ponerse en ejercicio activo, aquella antipatía a la autoridad con quien vivian en continúa lucha, todo encontraba al fin camino por donde abrirse paso, i salir a la luz, ostentarse i desenvolverse.

Empezaron, pues, en Buenos-Aires los movimientos revolucionarios, i todas las ciudades del interior respondieron con decision al llamamiento. Las campañas pastoras se ajitaron, i adhirieron al impulso. En Buenos-Aires empezaron a formarse ejércitos pasablemente disciplinados, para acudir al Alto Perú i a Montevideo, donde se hallaban las fuerzas españolas mandadas por el jeneral Vígodet. El jeneral Rondeau puso sitio a Montevideo con un ejército disciplinado: concurría al sitio Artigas, caudillo célebre, con algunos millares de gauchos. Artigas habia sido contrabandista temible hasta 1804, en que las autoridades civiles de Buenos-Aires pudieron ganarlo, i hacerle servir en carácter de COMANDANTE DE CAMPAÑA, en apoyo de esas mismas autoridades a quienes habia hecho la guerra hasta entónces. Si el lector no se ha olvidado del Baqueano i de las cualidades jenerales que constituyen el candidato para la Comandancia de campaña, comprenderá fácilmente el carácter e instinto de Artigas. Un dia Artigas con sus gauchos se separó del jeneral Rondeau i empezó a hacerle la guerra. La posicion de éste era la misma que hoi tiene Oribe sitiando a Montevideo i haciendo a retaguardia frente a otro enemigo. La única diferencia consistia en que Artigas era enemigo de los patriotas i de los realistas a la vez. Yo no quiero entrar en la averiguacion de las causas o pretextos que motivaron este rompimiento; tampoco quiero darle nombre ninguno de los consagrados en el lenguaje de la política, porque ninguno le conviene. Cuando un pueblo entra en revolucion, dos intereses opuestos luchan al principio; el revolucionario i el conservador: entre nosotros se han denominado los partidos que los sostenian, patriotas i realistas. Natural es que despues del triunfo el partido vencedor se subdivida en fracciones de moderados i exaltados; los unos que querrian llevar la revolucion en todas sus consecuencias, los otros que querrian mantenerla en ciertos límites. Tambien es del carácter de las revoluciones, que el partido vencido primitivamente vuelva a reorganizarse i triunfar a merced de la division de los vencedores. Pero cuando en una revolucion una de las fuerzas llamadas en su auxilio se desprende inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente hostil a unos i a otros combatientes, (a realistas o patriotas), esta fuerza que se separa es heterojénea; la sociedad que la encierra no ha conocido hasta entónces su existencia, i la revolucion solo ha servido para que se muestre i desenvuelva.

Este era el elemento que el célebre Artigas ponía en movimiento; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilizacion europea i a toda orgnizacion regular; adverso a la monarquía como a la república, porque ámbas venian de la ciudad, i traían aparejado un órden i la consagracion de la autoridad. De este instrumento se sirvieron los partidos diversos de las ciudades cultas, i principalmente el ménos revolucionario, hasta que andando el tiempo, los mismos que lo llamaron en su auxilio, sucumbieron, i con ellos la CIUDAD, sus ideas, su literatura, sus colejos, sus tribunales, su civilizacion!

Este movimiento espontáneo de las campañas pastoriles fué tan injénuo en sus primitivas manifestaciones, tan jenial i tan espresivo de su espíritu i tendencias, que abisma hoi el candor de los partidos de las ciudades que lo asimilaron a su causa i lo bautizaron con los nombres políticos que a ellos los dividian. La fuerza que sostenia a Artigas en Entre Rios era la misma que en Santa Fé a Lopez, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituia su esencia, el caballo su ama exclusiva, la Pampa inmensa su teatro. Las hordas beduinas que hoi importunan con su algazara i depredaciones la frontera de la Arjelia, dan una idea exacta de la montonera arjentina, de que se han servido hombres sagaces o malvados insignes. La misma lucha de civilizacion i barbarie de la ciudad i el desierto, existe hoi en Africa; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estrategia indisciplinada, entre la horda i la montonera. Masas inmensas de jinetes que vagan por el desierto, ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebatárles los caballos, matar los rezagados i las partidas avanzadas. Presentes siempre, intanjibles, por su falta de cohesion, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña, en que al fin la fuerza organizada, el ejército sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la estenuacion.

La montonera, tal como apareció en los primeros dias de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal, i ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos-Aires, estaba reservado convertir en un sistema de leislacion aplicado a la sociedad culta, i presentarlo en nombre de la América avergonzada, a la contemplacion de la Europa. Rosas no ha inventado nada; su talento ha consistido solo en plajiar a sus antecesores, i hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes un sistema meditado i coordinado friamente. La correa de cuero sacada al Coronel Maciel i de que Rosas se ha hecho una *manea* que han visto Ajentes estranjeros, tiene sus antecedentes en Artigas i en los demas caudillos bárbaros, tártaros. La montonera de Artigas *enchalecaba* a sus enemigos; este es, los cosia dentro de un retobo de cuero fresco, i los dejaba así abandonados en los campos. El lector supirá todos los horrores de esta muerte lenta. El año 36 se ha repetido este horrible castigo con un coronel del ejército. El ejecutar con el cuchillo *degollando* i no fusilando, es un instinto de carnicero que Rosas ha sabido aprovechar para dar todavía a la muerte formas gauchas, i al asesino placeres horribles; sobre todo para cambiar las formas *legales* i admitidas en las sociedades cultas, por otras que él llama americanas, i en nombre de las cuales invita a la América para que salga a su defensa, cuando los sufrimientos del Brasil, del Paraguai, del Uruguai, invocan la alianza de los poderes europeos, a fin de que les ayuden a librarse de este caníbal que ya los invade con sus hordas sanguinarias. ¡No es posible mantener la tranquilidad de espíritu necesaria para investigar la verdad histórica, cuando se tropieza a cada paso con la idea de que ha podido engañarse a la América i a la Europa tanto tiempo con un sistema de asesinatos i crueldades, tolerables tan solo en Ashanty o Dahomai en el interior del Africa!

Tal es el carácter que presenta la montonera desde su aparición; género singular de guerra i enjuiciamiento que solo tiene antecedentes en los pueblos asiáticos que habitan las llanuras, i que no ha debido nunca confundirse con los hábitos, ideas i costumbres de las ciudades argentinas, que eran como todas las ciudades americanas, una continuación de la Europa i de la España. La montonera solo puede explicarse examinando la organización íntima de la sociedad de donde procede. Artigas, baqueano, contrabandista, esto es, haciendo la guerra a la sociedad civil, a la ciudad, Comandante de campaña por transacción, caudillo de las masas de a caballo, es el mismo tipo que con ligeras variantes continúa reproduciéndose en cada Comandante de campaña que ha llegado a hacerse caudillo. Como todas las guerras civiles en que profundas semejanzas de educación, creencias i objetos dividen a los partidos, la guerra interior de la República Argentina ha sido larga, obstinada, hasta que uno de los elementos ha vencido. La guerra de la Revolución Argentina ha sido doble: 1.º guerra de las ciudades iniciada en la cultura europea contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura: 2.º guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil, i desenvolver su carácter i su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, i las campañas de las ciudades. Hé aquí explicado el enigma de la Revolución Argentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 i el último aun no ha sonado todavía.

No entraré en todos los detalles que requeriría este asunto: la lucha es mas o ménos larga; unas ciudades sucumben primero, otras despues. La vida de Facundo Quiroga nos proporcionará ocasión de mostrarlo en toda su desnudez. Lo que por ahora necesito hacer notar, es que con el triunfo de estos caudillos, toda forma *civil*, aun en el estado en que las usaban los españoles, ha desaparecido, totalmente en unas partes; en otras, de un modo parcial, pero caminando visiblemente a su destrucción. Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se estienden sus miradas: así es como nadie ha observado hasta ahora la destrucción de las ciudades i su decadencia; lo mismo que no preven la barbarie total a que marchan visiblemente los pueblos del interior. Buenos-Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea, que concluirá al fin con educar a Rosas, i contener sus instintos sanguinarios i bárbaros. El alto puesto que ocupa, las relaciones con los Gobiernos europeos, la necesidad en que se ha visto de respetar a los extranjeros, la de mentir por la prensa, i negar las atrocidades que ha cometido, a fin de salvarse de la reprobación universal que lo persigue, todo, en fin, contribuirá a contener sus desafueros, como ya se está sintiendo; sin que eso estorbe que Buenos-Aires venga a ser, como la Habana, el pueblo mas rico de América, pero tambien el mas subyugado i mas degradado.

Cuatro son las ciudades que han sido aniquiladas ya por el dominio de los caudillos que sostienen hoy a Rosas; a saber: Santa Fé, Santiago del Estero, San Luis i la Rioja. Santa Fé, situada en la confluencia del Paraná, i otro rio navegable que desemboca en sus inmediaciones, es uno de los puntos mas favorecidos de la América, i sin embargo, no cuenta hoy con dos mil almas: San Luis, capital de una provincia de cincuenta mil habitantes, i donde no hai mas ciudad que la capital, no tiene mil quinientas.

Para hacer sensible la ruina i decadencia de la civilizacion, i los rápidos progresos que la barbarie hace en el interior, necesito tomar dos ciudades; una ya aniquilada, la otra caminando sin sentirlo a la barbarie: la Rioja i San Juan. La Rioja no ha sido en otro tiempo una ciudad de primer orden; pero, comparada con su estado presente, la desconocerian sus mismos hijos. Cuando principi6 la revolucion de 1810, contaba con un crecido número de capitalistas i personajes notables que han figurado de un modo distinguido en las armas, en el foro, en la tribuna, en el púlpito. De la Rioja ha salido el Dr. Castro Barros, diputado al Congreso de Tucuman i canonista célebre: el Jeneral Dávila, que libert6 a Copiap6 del poder de los españoles en 1817; el Jeneral Ocampo, Presidente de Charcas; el Dr. D. Gabriel Ocampo uno de los abogados mas célebres del foro arjentino, i un número crecido de abogados del apellido de Ocampo, Dávila i Garcia, que existen hoi desparramados por el territorio chileno, como varios sacerdotes de luces, entre ellos el Dr. Gordillo residente en el Huasco.

Para que una provincia haya podido producir en una época dada tantos hombres eminentes o ilustrados, es necesario que las luces hayan estado difundidas sobre un número mayor de individuos, i sido respetadas, i solicitadas con ahinco. Si en los primeros días de la revolucion sucedia esto, ¿cuál no debería ser el acrecentamiento de luces, riqueza i poblacion que hoi dia debiera notarse, si un espantoso retroceso a la barbarie no hubiese impedido a aquel pobre pueblo continuar su desenvolvimiento? ¿Cuál es la ciudad chilena, por insignificante que sea, que no pueda enumerar los progresos que ha hecho en diez años, en ilustracion, aumento de riqueza i ornato, sin escluir aun de este número las que han sido destruidas por los terremotos?

Pues bien; veamos el estado de la Rioja, segun las soluciones dadas a uno de los muchos interrogatorios que he dirijido para conocer a fondo los hechos sobre que fundo mis teorías. Aquí es una persona respetable la que habla, ignorando siquiera el objeto con que interrogo sus recientes recuerdos, porque solo hace cuatro meses que dejó la Rioja.⁷

1^a. ¿A qué número ascenderá aproximativamente la poblacion actual de la Rioja? – R. Apénas a 1,500 almas. *Se dice que solo hai quince varones residentes en la ciudad.*

2^a. ¿Cuántos ciudadanos notables residen en ella? – R. *En la ciudad serán seis u ocho.*

3^a. ¿Cuántos abogados tienen estudio abierto? – R. *Ninguno.*

4^a. ¿Cuántos médicos asisten a los enfermos? – R. *Ninguno.*

5^a. ¿Qué jueces letrados hai? – R. *Ninguno.*

6^a. ¿Cuántos hombres visten frac? – R. *Ninguno.*

7^a. ¿Cuántos jóvenes riojanos están estudiando en Córdoba o Buenos-Aires? – R. *Solo sé de uno.*

8^a. ¿Cuántas escuelas hai, i cuántos niños asisten? – R. *Ninguna.*

9^a. ¿Hai algun establecimiento público de caridad? – R. *Ninguno, ni escuela de primeras letras. El único religioso franciscano que hai en aquel convento, tiene algunos niños.*

⁷ El Dr. D. Manuel Ignacio Castro Barros, can6nigo de la Catedral de Córdoba.

10. ¿Cuántos templos arruinados hai? – R. *Cinco: solo la Matriz sirve de algo.*
11. ¿Se edifican casas nuevas? – R. *Ninguna, ni se reparan las caídas.*
12. ¿Se arruinan las existentes? – R. *Cuasi todas, porque las avenidas de las calles son tantas.*
13. ¿Cuántos sacerdotes se han ordenado? – R. *En la ciudad solo dos mocitos; uno es clérigo cura, otro religioso de Catamarca. En la provincia cuatro mas.*
14. ¿Hai grandes fortunas de a cincuenta mil pesos; cuántas de a veinte mil? – R. *Ninguna; todos pobrísimos.*
15. ¿Ha aumentado o disminuido la poblacion? – R. *Ha disminuido mas de la mitad.*
16. ¿Predomina en el pueblo algun sentimiento de terror? – R. *Máximo. Se teme hablar aun lo inocente.*
17. ¿La moneda que se acuña es de buena lei? – R. *La provincial es adulterada.*

Aquí los hechos hablan con toda su triste i espantosa severidad. Solo la historia de las conquistas de los mahometanos sobre la Grecia presenta ejemplos de una *barbarización*, de una destruccion tan rápida. I esto sucede en América, en el siglo XIX!!! Es la obra de solo veinte años, sin embargo! Lo que conviene a la Rioja es exactamente aplicable a Santa Fé, a San Luis, a Santiago del Estero, esqueletos de ciudades, villorrios decrépitos i devastados. En San Luis hace diez años que solo hai un sacerdote, i que no hai escuela, ni una persona que lleve frac. Pero vamos a juzgar en San Juan la suerte de las ciudades que han escapado a la destruccion, pero que van *barbarizándose* insensiblemente.

San Juan es una provincia agrícola i comerciante exclusivamente; el no tener campaña la ha librado por largo tiempo del dominio de los caudillos. Cualquiera que fuese el partido dominante, gobernador i empleados eran tomados de la parte educada de la poblacion hasta el año 1833, en que Facundo Quiroga colocó a un hombre vulgar en el Gobierno. Este, no pudiéndose sustraer a la influencia de los costumbres civilizadas que prevalecian a despecho del poder, se entregó a la direccion de la parte culta, hasta que fué vencido por Brizuela, jefe de los riojanos, sucediéndole el jeneral Benavides, que conserva el mando hace nueve años, no ya como una majistratura periódica, sino como propiedad suya. San Juan ha crecido en poblacion a causa de los progresos de la agricultura, i de la emigracion de la Rioja i San Luis, que huye del hambre i de la miseria. Sus edificios se han aumentado sensiblemente; lo que prueba toda la riqueza de aquellos países, i cuánto podrian progresar si el Gobierno cuidase de fomentar la instruccion i la cultura, únicos medios de elevar a un pueblo.

El despotismo de Benavides es blando i pacífico, lo que mantiene la quietud i la calma en los espíritus. Es el único caudillo de Rosas que no se ha hartado de sangre; pero no por eso se hace sentir ménos la influencia barbarizadora del sistema actual.

En una poblacion de cuarenta mil habitantes reunidos en una ciudad, no hai hoi un solo abogado hijo del país ni de las otras provincias.

Todos los tribunales están desempeñados por hombres que no tienen el mas leve conocimiento del derecho, i que son ademas hombres negados en toda

la estension de la palabra. No hai establecimiento ninguno de educacion pública. Un colejo de señoras fué cerrado en 1840; tres de hombres han sido abiertos i cerrados sucesivamente de 40 a 43, por la indiferencia i aún hostilidad del Gobierno.

Sólo tres jóvenes se están educando fuera de la provincia.

Sólo hai un médico sanjuanino.

No hai tres jóvenes que sepan ingles, ni cuatro que hablen frances.

Uno solo hai que ha cursado matemáticas.

Un solo joven hai que posee una instruccion digna de un pueblo culto, el Sr. Rawson, distinguido ya por sus talentos extraordinarios. Su padre es norteamericano, i a esto ha debido recibir educacion.

No hai diez ciudadanos que sepan mas que leer i escribir.

No hai un militar que haya servido en ejércitos de línea fuera de la República⁸.

¿Creeráse que tanta mediocridad es natural a una ciudad del interior? No! ahí está la tradicion para probar lo contrario. Veinte años atras, San Juan era uno de los pueblos mas cultos del interior, i ¿cuál no debe ser la decadencia i postracion de una ciudad americana, para ir a buscar sus épocas brillantes veinte años atrás del momento presente?

El año 1831 emigraron a Chile doscientos ciudadanos jefes de familia, jóvenes, literatos, abogados, militares, etc. Copiapó, Coquimbo, Valparaiso i el resto de la República están llenos aun de estos nobles proscritos, capitalistas algunos, mineros inteligentes otros, comerciantes i hacendados muchos, abogados, médicos varios. Como en la dispersion de Babilonia, todos estos no volvieron a ver la tierra prometida. Otra emigracion ha salido, para no volver, en 1840!

San Juan habia sido hasta entónces suficientemente rico en hombres civilizados, para dar al célebre Congreso de Tucuman un presidente de la capacidad i altura del Dr. Laprida, que murió mas tarde asesinado por los Aldao; un prior a la Recoleta Domínica de Chile en el distinguido sabio i patriota Oro, despues Obispo de San Juan; un ilustre patriota, D. Ignacio de la Roza, que preparó con San Martin la espedicion a Chile, i que derramó en su país las semillas de la igualdad de clases prometida por la revolucion; un ministro al Gobierno de Rivadavia; un ministro a la Legacion Argentina en D. Domingo Oro, cuyos talentos diplomáticos no son aun debidamente apreciados; un diputado al Congreso de 1826 en el ilustrado sacerdote Vera; un diputado a la Convencion de Santa Fé en el presbítero Oro, orador de nota; otro a la de Córdoba en D. Rudecindo Rojo, tan eminente por sus talentos i jenio industrial, como por su

⁸ Desde 1845 en que se escribió este libro, hasta la fecha, ha habido en la provincia de San Juan una reaccion saludable. Hai hoi un colejo de hombres, otro de señoras; i la honorable Junta de Representantes acaba de declarar la educacion primaria para ámbos sexos, institucion pública de la provincia. Mas de veinte jóvenes estudian en Buenos-Aires, Córdoba i Chile, para dedicarse a las carreras de abogados o médicos. La música i el dibujo se han jeneralizado notablemente en ambos sexos, i los artesanos i otras clases de la sociedad gustan de llevar paletó, tuin, o levita, lo que indica una buena direccion del espíritu público a mejorar de condicion. Los hombres de accion han sido anulados por el tiempo i su propia ineptitud, viéndose obligado el gobierno a poner en los empleos personas de viso, que sin ser *salvajes*, tienen aversion a la violencia i al vasallaje.

grande instrucción; un militar al ejército, entre otros, en el coronel Rojo, que ha salvado dos provincias sofocando motines con solo su serena audacia, i de quien el jeneral Paz, juez competente en la materia, decia que seria uno de los primeros jenerales de la República. San Juan poseia entónces un teatro i compañía permanente de actores. Existen aun los restos de seis o siete bibliotecas de particulares en que estaban reunidas las principales obras del siglo XVIII, i las traducciones de las mejores obras griegas i latinas. Yo no he tenido otra instrucción hasta el año 36, que la que esas ricas, aunque truncas bibliotecas, pudieron proporcionarme. Era tan rico San Juan en hombres de luces el año 1825, que la Sala de Representantes contaba con seis oradores de nota. Los miserables aldeanos que hoi⁹ deshonran la Sala de Representantes de San Juan, en cuyo recinto se oyeron oraciones tan elocuentes i pensamientos tan elevados, que sacudan el polvo de las actas de aquellos tiempos, i huyan avergonzados de estar profanando con sus diatribas aquel augusto santuario!!

Los juzgados, el Ministerio estaban servidos por letrados, i quedaba suficiente número para la defensa de los intereses de las partes.

La cultura de los modales, el refinamiento de las costumbres, el cultivo de las letras, las grandes empresas comerciales, el espíritu público de que estaban animados los habitantes, todo anunciaba al extranjero la existencia de una sociedad culta, que caminaba rápidamente a elevarse a un rango distinguido, lo que daba lugar para que las prensas de Lóndres divulgasen por América i Europa este concepto honroso:- "Manifiestan las mejores disposiciones para hacer progresos en la civilizacion: en el dia se considera este pueblo como el que sigue a Buenos-Aires mas inmediatamente en la marcha de la reforma social: allí se han adoptado varias de las instituciones nuevamente establecidas en Buenos-Aires, en proporcion relativa, i en la reforma eclesiástica han hecho los sanjuaninos progresos extraordinarios, incorporando todos los regulares al clero secular, i estinguendo los conventos que aquellos tenían."...

Pero lo que dará una idea mas completa de la cultura de entónces, es el estado de la enseñanza primaria. Ningun pueblo de la República Argentina se ha distinguido mas que San Juan en su solicitud por difundirla, ni hai otro que haya obtenido resultados mas completos. No satisfecho el Gobierno de la capacidad de los hombres de la provincia para desempeñar cargo tan importante, mandó traer de Buenos Aires el año 1815 un sujeto que reuniese a una instrucción competente, mucha moralidad. Vinieron unos señores Rodriguez, tres hermanos dignos de rolar con las primeras familias del país, i en las que se enlazaron; tal era su mérito i la distincion que se les prodigaba. Yo, que hago profesion hoi de la enseñanza primaria, que he estudiado la materia, puedo decir que si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las famosas escuelas holandesas descritas por M. Cousin, es en la de San Juan. La educacion moral i relijiosa era acaso superior a la instruccion elemental que allí se daba; i no atribuyo a otra causa el que en San Juan se hayan cometido tan pocos crímenes, ni la conducta moderada del mismo Benavides, sino a que la mayor parte de los sanjuaninos, él incluso, han sido educados en esa famosa escuela, en que los preceptos de la moral se inculcaban a los alumnos con una especial solicitud. Si estas páginas

⁹ 1845.

llegan a manos de D. Ignacio i de D. Roque Rodriguez, que reciban este débil homenaje que creo debido a los servicios eminentes hechos por ellos, en asocio de su finado hermano D. José, a la cultura i moralidad de un pueblo entero¹⁰.

Esta es la historia de las *ciudades* argentinas. Todas ellas tienen que revindicar glorias, civilizacion i notabilidades pasadas. Ahora el nivel *barbarizador* pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos-Aires. Desde 1810 hasta 1840 las provincias que encerraban en sus ciudades tanta civilizacion, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la Revolucion de la Independencia. Ahora que nada les queda de lo que en hombres, luces e instituciones tenían, ¿qué va a ser de ellas? La ignorancia i la pobreza, que es la consecuencia, están como las aves mortecinas, esperando que las ciudades del interior den la última boqueada, para devorar su presa, para hacerlas campo, estancia. Buenos-Aires puede volver a ser lo que fué; porque la civilizacion europea es tan fuerte allí, que a despecho de las brutalidades del Gobierno se ha de sostener. Pero en las provincias ¿en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la jeneracion presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. Pregúntasenos ahora, por qué combatimos? Combatimos por volver a las ciudades su vida propia.

¹⁰ Detalles sobre el sistema i organización de este establecimiento de educacion pública se encuentran en EDUCACION POPULAR, trabajo especial consagrado a la materia, i fruto de el viaje a Europa i Estados-Unidos hecho por encargo del Gobierno de Chile.

CAPÍTULO V.

VIDA DE JUAN FACUNDO QUIROGA.

Au surplus, ces traits appartiennent au caractère original du genre humain. L'homme de la nature, et qui n'a pas encore appris à contenir ou déguiser ses passions, les montre dans toute leur énergie, et se livre à toute leur impétuosité.

ALIX – *Histoire de l'empire Ottoman.*

INFANCIA I JUVENTUD.

Media entre las ciudades de San Luis i San Juan un dilatado desierto, que por su falta completa de agua recibe el nombre de *travesía*. El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado, i el viajero que viene del Oriente no pasa la última *represa* o aljibe de campo, sin proveer sus *chifles* de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la estraña escena que sigue: Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos habian forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, i ganar la *travesía* a pié, con la montura al hombro, a fin de escapar a las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entónces solo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre *cebado* andaba hacia un año siguiendo los rastros de los viajeros, i pasaban ya de ocho los que habian sido víctimas de su predileccion por la carne humana. Suele ocurrir a veces en aquellos países en que la fiera i el hombre se disputan el dominio de la naturaleza, que éste cae bajo la garra sangrienta de aquella: entónces el tigre empieza a gustar de preferencia su carne, i se le llama *cebado* cuando se ha dado a este nuevo jénero de caza, la caza de hombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus devastaciones convoca a los varones hábiles para la correría, i bajo su autoridad i direccion se hace la persecucion del tigre *cebado*, que rara vez escapa a la sentencia que lo pone fuera de la lei.

Cuando nuestro prófugo habia caminado cosa de seis leguas, creyó oír bramar el tigre a lo léjos, i sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido, como el del cerdo, pero agrio, prolongado, estridente, i que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se agitara ella sola al anuncio de la muerte. Algunos minutos despues, el bramido se oyó mas distinto i mas cercano; el tigre venia ya sobre el rastro, i solo a una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr en fin; porque los bramidos se sucedian con mas frecuencia, i el

último era mas distinto, mas vibrante que el que le precedia. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirigióse el gaucho al árbol que había divisado, i no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa i mantenerse en una continúa oscilacion, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenia lugar en el camino: el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, i bramando con mas frecuencia a medida que sentia la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que esta se habia separado del camino, i pierde el rastro: el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarrá de un manoton, esparciendo en el aire sus prendas. Mas irritado aún con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la direccion en que va, i levantando la vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frágil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entónces ya no bramó el tigre: acercábase a saltos, i en un abrir i cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho. Intentó la fiera dar un salto impotente; dió vuelta en tomo del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre; i al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta i reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales: la postura violenta del gaucho, i la fascinacion aterrante que ejercia sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil del tigre, del que por una fuerza invencible de atraccion no podía apartar los ojos, habian empezado a debilitar sus fuerzas, i ya veia próximo el momento en que su cuerpo estenuado iba a caer en su ancha boca, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dió esperanza de salvacion. En efecto, sus amigos habian visto el rastro del tigre, i corrian sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, i volar a él desenrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre *empacado* i ciego de furor, fué obra de un segundo. La fiera, estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas rápidas con que en venganza de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima. "Entónces supe qué era tener miedo," decia el jeneral D. Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

También a él le llamaron *tigre de los Llanos*, i no le sentaba mal esta denominacion, a fé. La frenología i la anatomía comparada, han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas exteriores i las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre i la de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter. Facundo, porque así lo llamaron largo tiempo los pueblos del interior: el jeneral D. Facundo Quiroga, todo eso vino despues, cuando la sociedad lo recibió en su seno i la victoria lo hubo coronado de laureles: Facundo, pues, era de estatura baja i fornida; sus anchas espaldas sostenian sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro i ensortijado. Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondia una barba igualmente espesa, igualmente crespa i negra, que subia hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz. Sus ojos negros, llenos de fuego i sombreados por pobladas cejas, causaban una sensacion involuntaria de terror en aquellos sobre quienes alguna vez llegaban a fijarse; porque Facundo no miraba nunca de frente, i por hábito, por

arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenía de ordinario la cabeza inclinada, i miraba por entre las cejas, como el Ali-Bajá de Monvoisin. El Cain que representa la famosa compañía Ravel me despierta la imájen de Quiroga, quitando las posiciones artísticas de la estatuaria, que no le convienen. Por lo demas, su fisomía era regular, i el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras espesas en que quedaba encerrada.

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta selvática, la organizacion privilegiada de los hombres nacidos para mandar. Quiroga poseia esas cualidades naturales que hicieron del estudiante de Brienne el Jenio de la Francia, i del mameluco oscuro que se batia con los franceses en las Pirámides, el Virei de Egipto. La sociedad en que nacen da a estos caractéres la manera especial de manifestarse: sublimes, clásicos, por decirlo así, van al frente de la humanidad civilizada en unas partes; terribles, sanguinarios i malvados son en otras su mancha, su oprobio.

Facundo Quiroga fué hijo de un sanjuanino de humilde condicion, pero que avecindado en los Llanos de la Rioja habia adquirido en el pastoreo una regular fortuna. El año 1799 fué enviado Facundo a la patria de su padre a recibir la educacion limitada que podia adquirirse en las escuelas, leer i escribir. Cuando un hombre llega a ocupar las cien trompetas de la fama con el ruido de sus hechos, la curiosidad o el espíritu de investigacion van hasta rastrear la insignificante vida del niño, para anudarla a la biografía del héroe; i no pocas veces entre fábulas inventadas por la adulacion, se encuentran ya en jémen en ella los rasgos característicos del personaje histórico. Cuéntase de Alcibiades, que jugando en la calle se tendia a lo largo en el pavimento para contrariar a un cochero que le prevenia que se quitase del paso a fin de no atropellarlo; de Napoleon, que dominaba a sus condiscípulos, i se atrincheraba en su cuarto de estudiante para resistir a un ultraje. De Facundo se refieren hoi varias anécdotas, muchas de las cuales lo revelan todo entero. En la casa de sus huéspedes, jamas se consiguió sentarlo a la mesa comun; en la escuela era altivo, uraño i solitario; no se mezclaba con los demas niños sino para acaudillarlos en actos de rebelion i para darles de golpes. El *magister*, cansado de luchar con este carácter indomable, se provee una vez de un látigo nuevo i duro, i enseñándolo a los niños aterrados: "Este es," les dice, "para estrenarlo en Facundo." Facundo, de edad de once años, oye esta amenaza, i al dia siguiente la pone a prueba. No sabe la leccion; pero pide al maestro que se la tome en persona, porque el pasante lo quiere mal. El maestro condesciende; Facundo comete un error, comete dos, tres, cuatro; entonces el maestro hace uso del látigo; i Facundo, que todo lo ha calculado, hasta la debilidad de la silla en que su maestro está sentado, dale una bofetada, vuélcalo de espaldas, i entre el alboroto que esta escena suscita, toma la calle, i va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde no se le saca sino despues de tres dias. ¿No es ya el caudillo que va a desafiar mas tarde a la sociedad entera?

Cuando llega a la pubertad, su carácter toma un tinte mas pronunciado. Cada vez mas sombrío, mas imperioso, mas selvático, la pasion del juego, la pasion de las almas rudas que necesitan fuertes sacudimientos para salir del sopor que las adormeciera, domínalo irresistiblemente desde la edad de quince años. Por ella se hace una reputacion en la ciudad; por ella se hace intolerable en

la casa en que se le hospeda; por ella, en fin, derrama por un balazo dado a un Jorge Peña, el primer reguero de sangre que debia entrar en el ancho torrente que ha dejado marcado su pasaje en la tierra.

Desde que llega a la edad adulta, el hilo de su vida se pierde en un intrincado laberinto de vueltas i revueltas, por los diversos pueblos vecinos: oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en clase de peon, dominando todo lo que se le acerca, i distribuyendo puñaladas. En San Juan muéstranse hoy en la quinta de los Godoyes tapias pisadas por Quiroga; en la Rioja las hai de su mano en Fiambala. Él enseñaba otras en Mendoza en el lugar mismo en que una tarde hacia traer de sus casas veinte i seis oficiales de los que capitularon en Chacon, para hacerlos fusilar en espacion de los manes de Villafañe. En la campaña de Buenos-Aires tambien mostraba algunos monumentos de su vida de peon errante. ¿Qué causas hacen a este hombre criado en una casa decente, hijo de un hombre acomodado i virtuoso, descender a la condicion del gañan, i en ella escoger el trabajo mas estúpido, mas brutal, en el que solo entra la fuerza física i la tenacidad? ¿Será que el tapiador gana sueldo, i que se da prisa para juntar un poco de dinero?

Lo mas ordenado que de esta vida oscura i errante he podido recoger, es lo siguiente: Hacia el año 1806 vino a Chile con un cargamento de grana por cuenta de sus padres. Jugólo, con la tropa i los troperos, que eran esclavos de su casa. Solía llevar a San Juan i Mendoza arreos de ganado de la estancia paterna, que tenian siempre la misma suerte; porque en Facundo el juego era una pasion feroz, ardiente, que le reseca las entrañas. Estas adquisiciones i pérdidas sucesivas debieron cansar las larguezas paternas, porque al fin interrumpió toda relacion amigable con su familia. Cuando era ya el terror de la República preguntáble uno de sus cortesanos: “¿Cuál es, jeneral, la parada mas grande que ha hecho en su vida?” – “Setenta pesos,” contestó Quiroga con indiferencia. Acababa de ganar, sin embargo una de doscientas onzas. Era, según lo esplicó despues, que en su juventud, no teniendo sino setenta pesos, los habia perdido juntos a una sota. Pero este hecho tiene su historia característica. Trabajaba de peon en Mendoza en la hacienda de una Señora, sita aquella en el Plumerillo. Facundo se hacia notar hacia un año por su puntualidad en salir al trabajo, i por la influencia i predominio que ejercia sobre los demas peones. Cuando estos querian hacer falla para dedicar el día a una borrachera, se entendian con Facundo quien lo avisaba a la Señora prometiéndole responder de la asistencia de todos al dia siguiente, la que era siempre puntual. Por esta intercesion llamábanle los peones *el Padre*. Facundo, al fin de un año de trabajo asiduo, pidió su salario, que ascendia a 70 pesos; montó en su caballo sin saber adonde iba, vió jente en una pulpería, desmontóse, i alargando la mano por sobre el grupo que rodeaba al tallador, puso sus setenta pesos en una carta: perdiólos i montó de nuevo marchando sin direccion fija hasta que, a poco andar, un juez Toledo, que acertaba a pasar a la sazón, le detuvo para pedirle su papeleta de conchavo. Facundo aproximó su caballo en ademan de entregársela, afectó buscar algo en el bolsillo, i dejó tendido al juez de una puñalada. ¿Se vengaba en el juez de la reciente pérdida? ¿Quería solo saciar el encono de *gaucho malo* contra la autoridad civil, i añadir este nuevo hecho al brillo de su naciente fama? Lo uno i lo otro. Estas venganzas sobre el primer objeto que se presentaba con recuentes en su vida. Cuando se apellidaba

Jeneral i tenia coroneles a sus órdenes, hacia dar en su casa, en San Juan, doscientos azotes a uno de ellos por haberle ganado mal, decia Facundo; a un jóven doscientos azotes, por haberse permitido una chanza en momentos en que él no estaba para chanzas; a una mujer en Mendoza que le habia dicho al paso: "Adios, mi jeneral," cuando él iba enfurecido porque no habia conseguido intimidar a un vecino tan pacífico, tan juicioso, como era valiente i gaucho, doscientos azotes.

Facundo reaparece despues en Buenos-Aires, donde en 1810 es enrolado como recluta en el rejimiento de *Arribeños* que mandaba el jeneral Ocampo, su compatriota, despues Presidente de Charcas. La carrera gloriosa de las armas se abria para él con los primeros rayos del sol de Mayo; i no hai duda que con el temple de alma de que estaba dotado, con sus instintos de destruccion i carnicería, Facundo, moralizado por la disciplina i ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, habria vuelto un dia del Perú, Chile o Bolivia, uno de los jenerales de la República Argentina, como tantos otros valientes gauchos que principiaron su carrera desde el humilde puesto del soldado. Pero el alma rebelde de Quiroga no podia sufrir el yugo de la disciplina, el órden del cuartel, ni la demora de los ascensos. Se sentia llamado a mandar, a surgir de un golpe, a crearse él solo, a despecho de la sociedad civilizada i en hostilidad con ella, una carrera a su modo, asociando el valor i el crimen, el gobierno i la desorganizacion. Mas tarde fué reclutado para el ejército de los Andes, i enrolado en los Granaderos a Caballo: un teniente García lo tomó de asistente, i bien pronto la desercion dejó un vacío en aquellas gloriosas filas. Despues, Quiroga, como Rosas, como todas estas vívoras que han medrado a la sombra de los laureles de la Patria, se ha hecho notar por su odio a los militares de la Independencia, en los que uno i otro han hecho una horrible matanza.

Facundo, desertando de Buenos-Aires, se encamina a las provincias con tres compañeros. Una partida le da alcance; hace frente, libra una verdadera batalla, que permanece indecisa por algun tiempo, hasta que dando muerte a cuatro o cinco, puede continuar su camino, abriéndose paso todavía a puñaladas por entre otras partidas que hasta San Luis le salen al paso. Mas tarde debia recorrer este mismo camino con un puñado de hombres, disolver ejércitos en lugar de partidas, e ir hasta la ciudadela famosa de Tucuman a borrar los últimos restos de la república i del órden civil.

Facundo reaparece en los Llanos en la casa paterna. A esta época se refiere un suceso que está mui valido i del que nadie duda. Sin embargo, en uno de los manuscritos que consulto, interrogado su autor sobre este mismo hecho, contesta: "que no sabe que Quiroga haya tratado nunca de arrancar a sus padres dinero por la fuerza;" i contra la tradicion constante, contra el asentimiento jeneral, quiero ateneme a este dato contradictorio. Lo contrario es horrible! Cuéntase que habiéndose negado su padre a darle una suma de dinero que le pedia, asechó el momento en que padre i madre dormian la siesta para poner aldaba a la pieza donde estaban, i prender fuego al techo de pajas con que están cubiertas por lo jeneral las habitaciones de los Llanos!¹¹ Pero lo que hai de averiguado, es que su padre pidió una vez al Gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus

¹¹ Véase la nota del fin del Capitulo.

demasiás, i que Facundo, ántes de fugar de los Llanos, fué a la ciudad de la Rioja donde a la sazón se hallaba aquel, i cayendo de improviso sobre él, le dió una bofetada, diciéndole: “¿Ud. me ha mandado prender? Tome! mándeme prender ahora!” Con lo cual montó en su caballo i partió a galope para el campo. Pasado un año, preséntase de nuevo en la casa paterna, échase a los pies del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, i entre las protestas de enmienda del hijo i las reconvenciones del padre, la paz queda establecida, aunque sobre base tan deleznable i efímera.

Pero su carácter i hábitos desordenados no cambian, i las carreras, el juego, las correrías del campo son el teatro de nuevas violencias, de nuevas puñaladas i agresiones, hasta llegar al fin a hacerse intolerable para todos e insegura su posición. Entónces un gran pensamiento viene a apoderarse de su espíritu, i lo anuncia sin empacho. El desertor de los Arribeños, el soldado de granaderos a caballo que no ha querido inmortalizarse en Chacabuco i en Maipú, resuelve ir a reunirse a la montonera de Ramirez, vástago de la de Artigas, i cuya celebridad en crímenes i en odio a las ciudades a que hace la guerra, ha llegado hasta los Llanos i tiene llenos de espanto a los Gobiernos. Facundo parte a asociarse a aquellos filibusteros de la Pampa, i acaso la conciencia que deja de su carácter e instintos, i de la importancia del esfuerzo que va a dar a aquellos destructores, alama a sus compatriotas, que instruyen a las autoridades de San Luis por donde debia pasar, del designio infernal que lo guía. Depois, Gobernador entónces (1818), lo hace aprehender, i por algun tiempo permanece confundido entre los criminales que la cárcel encierra. Esta cárcel de San Luis, empero, debia ser el primer escalon que habia de conducirlo a la altura a que mas tarde llegó. San Martin habia hecho conducir a San Luis un gran número de oficiales españoles de todas graduaciones de los que habian sido tomados prisioneros en Chile. Sea hostigados por las humillaciones i sufrimientos, sea que previesen la posibilidad de reunirse de nuevo a los ejércitos españoles, el depósito de prisioneros se sublevó un día, i abrió las puertas de los calabozos de reos ordinarios, a fin de que les prestasen ayuda para la comun evasión. Facundo era uno de estos reos, i no bien se vió desembarazado de las prisiones, cuando enarbolando el *macho* de los grillos, abre el cráneo al español mismo que se los ha quitado, i yendo por entre el grupo de los amotinados, deja una ancha calle sembrada de cadáveres en el espacio que ha querido correr. Dícese que el arma de que hizo uso fué una bayoneta, i que los muertos no pasaron de tres. Quiroga, empero hablaba siempre del *macho* de los grillos, i de catorce muertos. Acaso es esta una de estas idealizaciones con que la imaginación poética del pueblo embellece los tipos de la fuerza brutal que tanto admira; acaso la historia de los grillos es una traducción argentina de la quijada de Sansón, el Hércules hebreo. Pero Facundo la aceptaba como un timbre de gloria, según su bello ideal, i *macho* de grillos, o bayoneta, él asociándose a otros soldados i presos a quienes su ejemplo alentó, logró sofocar el alzamiento i reconciliarse por este acto de valor con la sociedad, i ponerse bajo la protección de la Patria, consiguiendo que su nombre volase por todas partes ennoblecido i lavado, aunque con sangre, de las manchas que lo afeaban. Facundo cubierto de gloria, mereciendo bien de la Patria, i con una credencial que acredita su comportamiento, vuelve a la Rioja, i ostenta en los Llanos, entre los gauchos, los nuevos títulos que justifican el terror

que ya empieza a inspirar su nombre; porque hai algo de imponente, algo que subyuga i domina en el premiado asesino de catorce hombres a la vez.

Aquí termina la vida privada de Quiroga, de la que he omitido una larga serie de hechos que solo pintan el mal carácter, la mala educacion, i los instintos feroces i sanguinarios de que estaba dotado. Solo he hecho uso de aquellos que esplican el carácter de la lucha; de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en el tipo de los caudillos de las campañas que han logrado al fin sufocar la civilizacion de las ciudades, i que últimamente ha venido a completarse en Rosas, el lejislador de esta civilizacion tártara, que ha ostentado toda su antipatía a la civilizacion europea en torpezas i atrocidades sin nombre aun en la historia.

Pero aun quédame algo por notar en el carácter i espíritu de esta columna de la Federacion. Un hombre iliterato, un compañero de infancia i de juventud de Quiroga, que me ha suministrado muchos de los hechos que dejo referidos, me incluye en su manuscrito, hablando de los primeros años de Quiroga, estos datos curiosos—"Que no era ladron ántes de figurar como hombre público-que nunca robó, aun en sus mayores necesidades-que no solo gustaba de pelear, sino que pagaba por hacerlo, i por insultar al mas pintado-*quetenia mucha aversion a los hombres decentes*-que no sabia tomar licor nunca-que de jóven era mui reservado, i no sólo queria infundir miedo, sino aterrar, para lo que hacia entender a hombres de su confianza, que tenia agoreros, o era adivino-que con los que tenia relacion, los trataba como esclavos-que *jamás se ha confesado, rezado ni oido misa*-que cuando estuvo de jeneral, lo vió una vez en misa-que él mismo le decia que no creia en nada." El candor con que esas palabras están escritas, revela su verdad. Toda la vida pública de Quiroga me parece resumida en estos datos. Veo en ellos el hombre grande, el hombre de jenio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlan, el Mahoma. Ha nacido así, i no es culpa suya; descenderá en las escalas sociales para mandar, para dominar, para combatir el poder de la ciudad, la partida de la policia. Si le ofrecen una plaza en los ejércitos, la desdeñará, porque no tiene paciencia para aguardar los ascensos; porque hai mucha sujecion, muchas trabas puestas a la independenciam individual; hai jenerales que pesan sobre él, hai una casaca que oprime el cuerpo, i una táctica que regla los pasos; todo esto es insufrible! La vida a caballo, la vida de peligros i emociones fuertes, han acerado su espíritu i endurecido su corazon; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra toda esa sociedad i esa organizaci3n a que se ha sustraído desde la infancia, i que lo mira con prevencion i menosprecio. Aquí se eslabona insensiblemente el lema de este Capítulo: "Es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aun a contener o a disfrazar sus pasiones; que las muestra en toda su enerjía, entregándose a toda su impetuosidad. Este es "el carácter orijinal del jénero humano;" i así se muestra en las campañas pastoras de la República Argentina. Facundo es un tipo de la barbarie primitiva: no conoció sujecion de ningun jénero; su cólera era la de las fieras: la melena de sus renegridos i ensortijados cabellos caia sobre su frente i sus ojos, en guedejas como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enronquecía, sus miradas se convertian en puñaladas: dominado por la cólera, mataba a patadas estrellándole los sesos a N. por una disputa de juego: arrancaba ámbas orejas a su querida, porque le pedía una vez 30 pesos para

celebrar un matrimonio consentido por él; i abría a su hijo Juan la cabeza de un hachazo, porque no habia forma de hacerlo callar; daba de bofetadas en Tucuman a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podia; en todos sus actos mostrábase el hombre bestia aun, sin ser por eso estúpido, i sin carecer de elevacion de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era esclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en tomo suyo, sobre los pueblos como sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus hijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como espediente para suplir el patriotismo i a la abnegacion; ignorante, rodeábase de misterios i haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observacion no comun, i de la credulidad del vulgo, finjía una presciencia de los acontecimientos, que le daba prestigio i reputacion entre las jentes vulgares.

Es inagotable el repertorio de anécdotas de que está llena la memoria de los pueblos con respecto a Quiroga; sus dichos, sus espedientes, tienen un sello de orijinalidad que le daban ciertos visos orientales, cierta tintura de sabiduría salomónica en el concepto de la plebe. ¿Qué diferencia hai, en efecto, entre aquel famoso espediente de mandar partir en dos el niño disputado, a fin de descubrir la verdadera madre, i este otro para encontrar un ladron?

Entre los individuos que formaban una compañía, habiase robado un objeto, i todas las diligencias practicadas para descubrir el ladron habian sido infructuosas. Quiroga forma la tropa, hace cortar tantas varitas de igual tamaño cuantos soldados habia; hace en seguida que se distribuyan a cada uno; i luego, con voz segura, dice: "Aquel cuya varita amanezca mañana mas grande que las demas, ese es el ladron." Al día siguiente fórmase de nuevo la tropa, i Quiroga procede a la verificacion i comparacion de las varitas. Un soldado hai, empero, cuya vara aparece mas corta que las otras. "Miserable!" le grita Facundo con voz aterrante, "tú eres!..." i en efecto, él era; su turbacion lo dejaba conocer demasiado. El espediente es sencillo; el crédulo gaucho, temiendo que efectivamente creciese su varita, le habia cortado un pedazo. Pero se necesita superioridad i cierto conocimiento de la naturaleza humana, para valerse de estos medios.

Habíanse robado algunas prendas de la montura de un soldado, i todas las pesquisas habian sido inútiles para descubrir al ladron. Facundo hace formar la tropa i que desfile por delante de él, que está con los brazos cruzados, la mirada fija, escudriñadora, terrible. Antes ha dicho: "yo sé quien es", con una seguridad que nada desmiente. Empiezan a desfilan, desfilan muchos, i Quiroga permanece inmóvil; es la estatua de Júpiter Tonante, es la imájen del Dios del Juicio final. De repente se avanza sobre uno, le agarra del brazo, le dice con voz breve i seca: "¿Dónde está la montura?"... "Allí, señor" contesta señalando un bosquecillo. "Cuatro tiradores," grita entónces Quiroga.

¿Qué revelacion era esta? La del terror i la del crimen hecha ante un hombre sagaz. Estaba otra vez un gaucho respondiendo a los cargos que se le hacian por un robo. Facundo le interrumpe diciendo: "ya este pícaro está mintiendo; a ver! cien azotes..." Cuando el reo hubo salido, Quiroga dijo a alguno que se hallaba presente: "Vea, patron. Cuando un gaucho al hablar esté haciendo

marcas con el pié, es señal que está mintiendo." Con los azotes, el gaucho contó la historia como debía de ser; esto es, que se había robado una yunta de bueyes.

Necesitaba otra vez i había peddo un hombre resuelto, audaz, para confiarle una mision peligrosa. Escribia Quiroga cuando le trajeron el hombre; levanta la cara despues de habérselo anunciado varias veces, lo mira, i dice continuando de escribir: "Eh!!!... Ese es un miserable! Pido un hombre valiente i arrojado!" Averiguóse, en efecto, que era un patan.

De estos hechos hai a centenares en la vida de Facundo, i que al paso que descubren un hombre superior, han servido eficazmente para labrarle una reputacion misteriosa entre hombres groseros, que llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.

NOTA.- Despues de escrito lo que precede, he recibido de persona fidedigna la aseveracion de haber el mismo Quiroga contado en Tucuman, ante señoras que viven aun, la historia del incendio de la casa. Toda duda desaparece ante deposiciones de este jénero. Mas tarde he obtenido la narracion circunstanciada de testigo presencial i compañero de infancia de Facundo Quiroga, que le vió a éste dar a su padre una bofetada i huirse; pero estos detalles contristan sin aleccionar, i es deber impuesto por el decoro apartarlos de la vista.

CAPÍTULO VI.

LA RIOJA.

The sides of the mountains enlarge and assume an aspect at once more grand and more barren. By little and little the scanty vegetation languishes and dies; and mosses disappear, and a red burning hue succeeds.

ROUSSEE. Palestine.

EL COMANDANTE DE CAMPAÑA.

En un documento tan antiguo como el año de 1560, he visto consignado el nombre de Mendoza del valle de la Rioja. Pero la Rioja actual es una provincia arjentina que está al Norte de San Juan, del cual la separan varias travesías, aunque interrumpidas por valles poblados. De los Andres se desprenden ramificaciones que cortan la parte occidental en líneas paralelas, en cuyos valles están los Pueblos i Chilecito, así llamado por los mineros chilenos que acudieron a

la fama de las ricas minas de Famatina. Mas hácia el Oriente se estiende una llanura arenisca, desierta i agostada por los ardores del sol, en cuya estremidad Norte, i a las inmediaciones de una montaña cubierta hasta su cima de lozana i alta vejetacion, yace el esqueleto de la Rioja, ciudad solitaria, sin arrabales, i marchita como Jerusalem al pie del Monte de los Olivos. Al Sud i a la larga distancia, limitan esta llanura arenisca los Colorados, montes de greda petrificada, cuyos cortes regulares asumen las formas mas pintorescas i fantásticas: a veces es una muralla lisa con bastiones avanzados; a veces créese ver torreones i castillos almerados en ruinas. Últimamente, al Sudeste i rodeados de estensas travesías, están los Llanos, país quebrado i montañoso, a despecho de su nombre, oásis de vejetacion pastosa, que alimentó en otro tiempo millares de rebaños.

El aspecto del país es por lo jeneral desolado, el clima abrasador, la tierra seca i sin aguas corrientes. El campesino hace *represa* para recoger el agua de las lluvias i dar de beber a sus ganados. He tenido siempre la preocupacion de que el aspecto de la Palestina es parecido al de la Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, i sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e igueras de esquisitos i abultados frutos, que se crian donde corre algun cenagoso i limitado Jordan. Hai una estraña combinacion de montañas i llanuras, de fertilidad i aridez, de montes adustos i erizados, i colinas verdinegras tapizadas de vejetacion tan colosal como los cedros del Líbano. Lo que mas me trae a la imaginacion estas reminiscencias orientales, es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campesinos de la Rioja. Hoi, gracias a los caprichos de la moda, no causa novedad el ver hombres con la barba entera, a la manera inmemorial de los pueblos del oriente; pero aun no dejaria de sorprender por eso la vista de un pueblo que habla español i lleva i ha llevado siempre la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave i taimado; árabe, que cabalga en burros, i viste a veces de cuero de cabra, como el hermitaño de Engaddy. Lugares hai en que la poblacion se alimenta esclusivamente de miel silvestre i de algarroba, como de langostas San Juan en el desierto. El *llanista* es el único que ignora que es el ser mas desgraciado, mas miserable i mas bárbaro; i gracias a esto, vive contento i feliz cuando el hambre no le acosa.

Dije al principio que habia montañas rojizas que tenian a lo léjos el aspecto de torreones i castillos feudales arruinados; pues para que los recuerdos de la edad media vengan a mezclarse a aquellos matices orientales, la Rioja ha presentado por mas de un siglo la lucha de dos familias hostiles, señoriales, ilustres, ni mas ni ménos que en los feudos italianos donde figuran Ursinos, Colonnas, i Médicis. Las querellas de Ocampos i Dávilas forman toda la historia culta de la Rioja. Ambas familias antiguas, ricas, tituladas, se disputan el poder largo tiempo, dividen la poblacion en bandos, como los güelfos i jibelinos, aun mucho ántes de la Revolucion de la Independencia. De estas dos familias han salido una multitud de hombres notables en las armas, en el foro i en la industria; porque Dávilas i Ocampos trataron siempre de sobrepasarse por todos los medios de valer que tiene consagrados la civilizacion. Apagar estos rencores hereditarios entró no pocas veces en la política de los patriotas de Buenos-Aires. La lojia de Lautaro llevó a las dos familias a enlazar un Ocampo con una señorita Doria i

Dávila, para reconciliarlas. Todos saben que esta era la práctica en Italia; pero Romeo i Julieta fueron aquí mas felices. Hacia los años 1817 el Gobierno de Buenos-Aires, a fin de poner término tambien a los odios de aquellas casas, mandó un Gobernador de fuera de la provincia, un señor Barnachea, que no tardó mucho en caer bajo la influencia del partido de los Dávilas, que contaban con el apoyo de D. Prudencio Quiroga, residente en los Llanos i mui querido de los habitantes, i que a causa de esto fué llamado a la *ciudad*, i hecho tesorero i alcalde. Nótese que aunque de un modo legitimo i noble, con D. Prudencio Quiroga, padre de Facundo, entra ya la campaña pastora a figurar como elemento político en los partidos *civiles*. Los llanos, como ya llevo dicho, son un oasis montañoso de pasto, enclavados en el centro de una estensa travesía: sus habitantes, pastores esclusivamente, viven en la vida patriarcal i primitiva que aquel aislamiento conserva toda su pureza bárbara i hostil a las ciudades. La hospitalidad es allí un deber comun; i entre los deberes del peon entra el defender a su patron en cualquier peligro aún a riesgo de su vida. Estas costumbres explicarán ya un poco los fenómenos que vamos a presenciar.

Despues del suceso de San Luis, Facundo se presentó en los Llanos revestido del prestigio de la reciente hazaña i premunido de una recomendacion del Gobierno. Los partidos que dividian la Rioja no tardaron mucho en solicitar la adhesion de un hombre que todos miraban con el respeto i asombro que inspiran siempre las acciones arrojadas. Los Ocampos, que obtuvieron el Gobierno en 1820, le dieron el título de *Sarjento Mayor* de las Milicias de los Llanos, con la influencia i autoridad de *Comandante de Campaña*.

Desde este momento prinicipia la vida pública de Facundo. El elemento pastoril, bárbaro, de aquella provincia, aquella tercera entidad que aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a presentarse en la Rioja con Quiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la *ciudad*. Este es un momento solemne i crítico en la historia de todos los pueblos pastores de la República Argentina: hai en todos ellos un dia en que por necesidad de apoyo exterior; o por el temor que ya inspira un hombre audaz, se le elije Comandante de Campaña. Es este el caballo de los Griegos, que los Troyanos se apresuran a introducir en la *ciudad*.

Por este tiempo ocurría en San Juan la desgraciada sublevacion del número 1 de los Andres, que habia vuelto de Chile a rehacerse. Frustrados en los objetos del motin Francisco Aldao i Corro, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse a Güemes, caudillo de Salta. El Jeneral Ocampo, Gobernador de la Rioja, se dispone a cerrarles el paso, i al efecto convoca todas las fuerzas de la provincia, i se prepara a dar una batalla. Facundo se presenta con sus llanistas. Las fuerzas vienen a las manos, i pocos minutos bastaron al número 1 para mostrar que con la rebelion no habia perdido nada de su antiguo brillo en los campos de batalla. Corro i Aldao se dirijieron a la ciudad, i los dispersos trataron de rehacerse dirijiéndose hacia los Llanos, donde podian aguardar las fuerzas que de San Juan i Mendoza venian en persecucion de los fujitivos. Facundo en tanto abandona el punto de reunion, cae sobre la retaguardia de los vencedores, los tirotea, los importuna, les mata i hace prisioneros a los rezagados. Facundo es el único que está dotado de vida propia, que no espera órdenes, que obra de su propio motu. Se ha sentido llamado a la accion, i no espera que lo empujen. Más todavía, habla con desden del Gobierno i del Jeneral, i anuncia su disposicion de

obrar en adelante según su dictámen, i de echar abajo al Gobierno. Dícese que un Consejo de los principales del ejército instaba al Jeneral Ocampo para que lo prendiese, juzgase i fusilase; pero el Jeneral no consintió en ello, ménos acaso por moderacion que por sentir que Quiroga era ya, no tanto un súbdito, cuanto un aliado temible.

Un arreglo definitivo entre Aldao i el Gobierno dejó acordado que aquel se dirijiera a San Luis, por no querer seguir a Corro, proveyéndole el Gobierno de medios hasta salir del territorio por un itinerario que pasaba por los Llanos. Facundo fué encargado de la ejecucion de esta parte de lo estipulado, i regresó a los Llanos con Aldao. Quiroga lleva ya la conciencia de su fuerza; i cuando vuelva la espalda a la Rioja, ha podido decirla en despedida: “ai de ti, ciudad! En verdad os digo que dentro de poco no quedará piedra sobre piedra.”

Aldao, llegado a los Llanos i conociendo el descontento de Quiroga, le ofrece cien hombres de línea para apoderarse de la Rioja, a trueque de aliarse para futuras empresas. Quiroga acepta con ardor, encamínase a la ciudad, la toma, prende a los individuos del Gobierno, les manda confesores i órden de prepararse para morir ¿Qué objeto tiene para él esta revolucion? Ninguno: se sentido con fuerzas: ha estirado los brazos, i ha derrocado la ciudad. ¿Es culpa suya?

Los antiguos patriotas chilenos no han olvidado sin duda las proezas del sarjento Araya de Granaderos a caballo; porque entre aquellos veteranos la auréola de gloria solia descender hasta el simple soldado. Contábame el presbítero Meneses, cura que fué de los Andes, que despues de la derrota de Cancha Rayada, el sarjento Araya iba encaminándose a Mendoza con siete granaderos. Ibasele el alma a los patriotas al ver alejarse i repasar los Andes a los soldados mas valientes del ejército, mientras que Las Heras tenia todavía un tercio bajo sus órdenes, dispuesto a hacer frente a los españoles. Tratábase de detener al sarjento Araya; pero una dificultad ocurría. ¿Quién se le acercaba? Una partida de sesenta hombres de milicias estaba a la mano; pero todos los soldados sabian que el prófugo era el sarjento Araya, i habrian preferido mil veces atacar a los españoles, que a este leon de los Granaderos. D. José Maria Meneses, entónces, se adelanta solo i desamado, alcanza a Araya, le ataja el paso, le recuerda sus glorias pasadas i la vergüenza de una fuga sin motivo; Araya se deja commover i no opone resistencia a las súplicas i órdenes de un buen paisano; se entusiasma en seguida, corre a detener otros grupos de Granaderos que le precedian en la fuga, i gracias a su dilijencia i reputacion, vuelve a incorporarse al ejército con sesenta compañeros de armas, que se lavaron en Maipú de la mancha momentánea que habia caido sobre sus laureles.

Este sarjento Araya, i un Lorca, tambien un valiente conocido en Chile, mandaban la fuerza que Aldao habia puesto a las órdenes de Facundo. Los reos de la Rioja, entre los que se hallaba el Doctor don Gabriel Ocampo, ex-ministro de Gobierno, solicitaron la proteccion de Lorca para que intercediese por ellos. Facundo, aun no seguro de su momentánea elevacion, consintió en otorgarles la vida; pero esa restriccion puesta a su poder le hizo sentir otra necesidad. Era preciso poseer esa fuerza veterana, para no encontrar contradicciones en lo sucesivo. De regreso a los Llanos, se entiende con Araya, i poniéndose ambos de acuerdo, caen sobre el resto de la fuerza de Aldao, la sorprenden, i Facundo se

halla en seguida jefe de cuatrocientos hombres de línea, de cuyas filas salieron despues los oficiales de sus primeros ejércitos.

Facundo acordóse de que D. Nicolas Dávila estaba en Tucuman espatriado i le hizo venir para encargarle de las molestias del Gobierno de la Rioja, reservándose él tan solo el poder real que lo seguia a los Llanos. El abismo que mediaba entre él i los Ocampo i los Dávila era tan ancho, tan brusca la transicion, que no era posible por entónces hacerla de un golpe; el espíritu de ciudad era demasiado poderoso todavía, para sobreponerle el de la campaña; todavía un Doctor en leyes valia mas para el Gobierno que un peon cualquiera. Despues ha cambiado todo esto.

Dávila se hizo cargo del Gobierno bajo el patrocinio de Facundo, i por entónces pareció alejado todo motivo de zozobra. Las haciendas i propiedades de los Dávila estaban situadas en las inmediaciones de Chilecito, i allí por tanto, en sus deudos i amigos, se hallaba reconcentrada la fuerza física i moral que debia apoyarlo en el Gobierno. Habiéndose además acrecentado la poblacion de Chilecito con la provechosa esplotacion de las minas, i reuniéndose caudales cuantiosos, el Gobierno estableció una Casa de moneda provincial, i trasladó su residencia a aquel pueblecillo, ya fuese para llevar a cabo la empresa, ya para alejarse de los Llanos, i sustraerse de la sujecion incómoda que Quiroga queria ejercer sobre él. Dávila no tardó mucho en pasar de estas medidas puramente defensivas, a una actitud mas decidida, i aprovechando la temporaria ausencia de Facundo, que andaba en San Juan, se concertó con el Capitan Araya para que le prendiese a su llegada. Facundo tuvo aviso de las medidas que contra él se preparaban, e introduciéndose secretamente en los Llanos, mandó asesinar a Araya. El Gobierno, cuya autoridad era contenida de una manera tan indigna, intimó a Facundo que se presentase a responder a los cargos que se le hacian sobre el asesinato. Parodia ridícula! No quedaba otro medio que apelar a las armas, i encender la guerra civil entre el Gobierno i Quiroga, entre la Ciudad i los Llanos. Facundo manda a su vez una comision a la Junta de Representantes, pidiéndole que depusiese a Ocampo. La Junta habia llamado al Gobernador con instancia, para que desde allí, i con el apoyo de todos los ciudadanos invadiese los Llanos i desamase a Quiroga. Habia en esto un interes local, i era hacer que la Casa de moneda fuese trasladada a la ciudad de la Rioja; pero como Dávila persistiese en residir en Chilecito, la Junta, accediendo a la solicitud de Quiroga, lo declaró depuesto. El Gobernador Dávila habia reunido bajo las órdenes de D. Miguel Dávila muchos soldados de los de Aldao, poseia un buen armamento, muchos adictos que querian salvar la provincia del dominio del caudillo que se estaba levantando en los Llanos, i varios oficiales de línea para poner a la cabeza de las fuerzas. Los preparativos de guerra empezaron, pues, con igual ardor en Chilecito i en los Llanos; i el rumor de los aciagos sucesos que se preparaban llegó hasta San Juan i Mendoza, cuyos Gobiernos mandaron un comisionado para procurar un arreglo entre los beligerantes, que ya estaban a punto de venir a las manos. Corbalan, ese mismo que hoi sirve de ordenanza a Rosas, se presentó en el campo de Quiroga a interponer la mediacion de que venia encargado, i que fué aceptada por el caudillo; pasó en seguida al campo enemigo, donde obtuvo la misma cordial acogida: regresa al campo de Quiroga para arreglar el convenio definitivo; pero este, dejándolo allí, se puso en movimiento sobre su enemigo,

cuyas fuerzas desapercibidas por las seguridades dadas por el enviado, fueron fácilmente derrotadas i dispersas. D. Miguel Dávila, reuniendo algunos de los suyos, acometió denodadamente a Quiroga, a quien alcanzó a herir en un muslo ántes que una bala le llevase a él mismo la muñeca; en seguida fué rodeado i muerto por los soldados. Hai en este suceso una cosa mui característica del espíritu gaucho. Un soldado se complace en enseñar sus cicatrices; el gaucho las oculta i disimula cuando son de ama blanca, porque prueban su poca destreza; i Facundo, fiel a estas ideas de honor, jamas recordó la herida que Dávila le habia abierto ántes de morir.

Aquí termina la historia de los Ocampo i de los Dávila, i la de la Rioja tambien. Lo que sigue es la historia de Quiroga. Este dia es tambien uno de los nefastos de las ciudades pastoras; dia aciago que al fin llega. Este dia corresponde en la historia de Buenos-Aires al de Abril de 1835, en que su Comandante de Campaña, su Héroe del Desierto, se apodera de la ciudad.

Hai una circunstancia curiosa (1823) que no debo omitir, porque hace honor a Quiroga. En esta noche negra que vamos a atravesar, no debe perderse la mas débil lucecilla: Facundo, al entrar triunfante a la Rioja, hizo cesar los repiques de las campanas, i despues de mandar dar el pésame a la viuda del Jeneral muerto, ordenó pomposas exequias para honrar sus cenizas. Nombró o hizo nombrar por Gobernados a un español vulgar, un Blanco, i con él principió el nuevo orden de cosas que debia realizar el bello ideal del gobierno que habia concebido Quiroga; porque Quiroga, en su larga carrera en los diversos pueblos que ha conquistado, jamas se ha encargado del gobierno organizado, que abandonaba siempre a otros. Momento grande i digno de atencion para los pueblos, es siempre aquel en que una mano vigorosa se apodera de sus destinos. Las instituciones se afirman, o ceden su lugar a otras nuevas mas fecundas en resultados, o mas conformes con las ideas que predominan. De aquel foco parten muchas veces los hilos que entretejiéndose con el tiempo, llegan a cambiar la tela de que se compone la historia. No así cuando predomina una fuerza estraña a la civilizacion, cuando Atila se apodera de Roma, o Tamerlan recorre las llanuras asiáticas: los escombros quedan, pero en vano iria despues a removerlos la mano de la filosofía para buscar debajo de ellos las plantas vigorosas que nacieran con el abono nutritivo de la sangre humana. Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su país; las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes; i en medio de esta destruccion efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sustituye, nada se establece. El desahogo, la desocupacion i la incuria son el bien supremo del gaucho. Si la Rioja, como tenia doctores, hubiera tenido estátuas, estas habrian servido para amarrar los caballos.

Facundo deseaba poseer, e incapaz de crear un sistema de rentas, acude a lo que acuden siempre los gobiernos torpes o imbéciles; mas aquí el monopolio llevará el sello de la vida pastoril, la espoliacion i la violencia. Rematábanse los diezmos de la Rioja en aquella época en diez mil pesos anuales; este era por lo ménos el término medio. Facundo se presenta en la mesa del remate, i ya su asistencia, hasta entónces inusitada, impone respeto a los pastores. "Doi dos mil pesos," dice "i uno mas sobre la mejor postura." El escribano repite la propuesta tres veces, i nadie puja mas alto. Era que todos los concurrentes se habian escurrido uno a uno, al leer en la mirada siniestra de Quiroga, que aquella era la

última postura. Al año siguiente se contentó con mandar al remate una cédula concebida así.-

“Doi dos mil pesos, i uno mas sobre la mejor postura.- Facundo Quiroga.”

Al tercer año se suprimió la ceremonia del remate, i el año 1831 Quiroga mandaba todavía a la Rioja dos mil pesos, valor fijado a los diezmos.

Pero le faltaba un paso que dar para hacer redituar al diezmo un ciento por uno, i Facundo desde el segundo año no quiso recibir el de animales, sino que distribuyó su marca a todos los hacendados, a fin de que herrasen el diezmo, i se le guardase en las estancias hasta que él lo redamara. Las crias se aumentaban, los diezmos nuevos acrecentaban el piño de ganado, i a la vuelta de diez años se pudo calcular que la mitad del ganado de las estancias de una provincia pastora pertenecía al Comandante Jeneral de Armas, i llevaba su marca.

Una costumbre inmemorial en la Rioja hacia que los ganados *mostrencos* o no marcados a cierta edad, perteneciesen de derecho al fisco, que mandaba sus agentes a recoger estas espigas perdidas, i sacaba de la colecta una renta no despreciable, si bien su recaudación se hacia intolerable para los estancieros. Facundo pidió que se le adjudicase este ganado en resarcimiento de los gastos que le habia demandado la invasion a la ciudad; gastos que se reducian a convocar las milicias, que concurren en sus caballos i viven siempre de lo que encuentran. Poseedor ya de partidas de seis mil novillos al año, mandaba a las ciudades sus abastecedores, i desgraciado el que entrase a competir con él! Este negocio de abastecer los mercados de carne lo ha practicado donde quiera que sus armas se presentaron, en San Juan, en Mendoza, en Tucuman; cuidando siempre desmonopolizarlo en su favor por algun bando o un simple anuncio. Da asco i vergüenza sin duda tener que descender a estos pomenores indignos de ser recordados. Pero ¿qué remedio? En seguida de una batalla sangrienta que le abierto la entrada a una ciudad, lo primero que el Jeneral ordena, es que nadie pueda abastecer de carnes el mercado!... En Tucuman supo que un vecino, contraviniendo la orden, mataba reses en su casa. El Jeneral del ejército de los Andes, el vencedor de la Ciudadela, no creyó deber confiar a nadie la pesquisa de delito tan horrendo. Va él en persona, da recios golpes a la puerta de la casa, que permanecia cerrada, i que atónitos los de adentro no aciertan a abrir. Una patada del ilustre Jeneral la echa abajo, i espone a su vista esta escena: una res muerta que desollaba el dueño de casa, que a su vez cae tambien muerto a la vista terrífica del

Jeneral ofendido!¹²

No me detengo en estos pomenores a desigrio. ¡Cuántas pájinas omito! Cuántas iniquidades comprobadas i de todos sabidas callo; pero hago la historia del gobierno bárbaro, i necesito hacer conocer sus resortes. Mehemet Alí, dueño del Ejipto por los mismos medios que Facundo, se entrega a una rapacidad sin ejemplo aún en la Turquía; constituye el monopolio en todos los ramos, i lo explota en su beneficio; pero Mehemet Alí sale del seno de una nacion bárbara, i se eleva hasta desear la civilizacion europea o injertarla en las venas del pueblo que oprime: Facundo, por el contrario, rechaza todos los medios civilizados que ya son conocidos, los destruye i desmoraliza; Facundo, que no gobierna porque el gobierno es ya un trabajo en beneficio ajeno, se abandona a los instintos de una avaricia sin medida, sin escrúpulos. El egoismo es el fondo de casi todos los grandes caracteres históricos; el egoismo es el muelle real que hace ejecutar todas las grandes acciones. Quiroga poseia este don político en un grado eminente, i lo ejerdtaba en reconcentrar en torno suyo todo lo que veia diseminado en la sociedad inculta que lo rodeaba; fortuna, poder, autoridad, todo está con él; todo lo que no puede adquirir, maneras, instruccion, respetabilidad fundada, lo persigue, lo destruye en las personas que lo poseen.

Su encono contra la jente *decente*, contra la *ciudad*, es cada dia mas visible, i el Gobernador de la Rioja, puesto por él, renuncia al fin a fuerza de ser vejado diariamente. Un dia está de buen humor Quiroga, i se juega con un jóven, como el gato juega con la tímida rata; juega a si lo mata o no lo mata; el terror de la víctima ha sido tan ridículo, que el verdugo se ha puesto de buen humor, se ha reido a carcajadas, contra su costumbre habitual. Su buen humor no debe quedar ignorado, necesita esplayarse, estenderlo sobre una gran superficie. Suena la jenerala en la Rioja, i los ciudadanos salen a las calles amados al rumor de alama. Facundo, que ha hecho tocar jenerala para divertirse, forma los vecinos en la plaza a las once de la noche, despide de las filas a la plebe, i deja solo a los vecinos padres de familia, acomodados, i a los jóvenes que aun conservan visos de cultura. Hácelos marchar i contramarchar toda la noche, hacer alto, alinearse, marchar de frente, de flanco. Es un cabo de instruccion que enseña a unos reclutas, i la vara del cabo anda por las cabezas de los torpes, por el pecho de los que no se alinean bien; que quieren? así se enseña! El dia sobreviene, i los semblantes pálidos de los reclutas, su fatiga i estenuacion revelan todo lo que se

¹² A consecuencia de la presente lei, el Gobierno de la Provincia ha estipulado con S.E. el Sr. jeneral D. Juan Facundo Quiroga los artículos siguientes, conforme a su nota de 14 de setiembre de 1833.

1º Que abonará al Exmo. Gobierno de Buenos-Aires la cantidad que ha invertido en dichas haciendas.

2º. Que suplirá cinco mil pesos a la Provincia sin pensión ni rédito, para la urgencia en que se halla de abonar la tropa que tiene en campaña, dando tres mil pesos al contado, i el resto del producto del ganado, a cuyo pago quedará afecto exclusivamente el ramo de degolladuras.

3º. Que se le ha de permitir abastecer por si solo, dando al pueblo cinco reales arroba de carne, que hoi se halla a seies de mala calidad, i a tres al Estado sin aumentar el precio corriente de la gordura.

4º. Que se le ha de dar libre el ramo de degolladura desde el 18 del presente hasta el 10 de enero inclusive, i pastos de cuenta del Estado al precio de dos reales al mes por cabeza que abonará desde el 1º. De octubre próximo.- San Juan, setiembre 13 de 1833- RUIZ- VICENTE ATIENZO.

(Registro oficial de la Provincia de San Juan)

ha aprendido en la noche. Al fin da descanso a su tropa, i lleva la jenerosidad hasta comprar empanadas i distribuir a cada uno la suya, que se apresura a comer, porque esta es parte de la diversion.

Lecciones de este jénero no son inútiles para ciudades, i el hábil político que en Buenos-Aires ha elevado a sistema estos procedimientos, los ha refinado i hecho producir efectos maravillosos. Por ejemplo: desde 1835 hasta 1840 casi toda la ciudad de Buenos-Aires ha pasado por las cárceles. Había a veces ciento cincuenta ciudadanos que permanecian presos dos, tres meses, para ceder su lugar a un repuesto de doscientos que permanecia seis meses. ¿Por qué? qué habian hecho?... qué habian dicho?... Imbéciles! no veis que se está disciplinando la *ciudad*? ¿No recordais que Rosas decia a Quiroga que no era posible constituir la República, porque no habia costumbres? Es que está acostumbrando a la ciudad a ser gobernada: él concluirá la obra, i en 1844 podrá presentar al mundo un pueblo que no tiene sino un pensamiento, una opinion, una voz, un entusiasmo sin límites por la persona i por la voluntad de Rosas! Ahora sí que se puede constituir una República!!

Pero volvamos a la Rioja. Habíase excitado en Inglaterra un movimiento febril de empresa sobre las minas de los nuevos Estados americanos: compañías poderosas se proponian esplotar las de Méjico i las del Perú; i Rivadavia, residente entónces en Lóndres, estimuló a los empresarios a traer sus capitales a la República Argentina. Las minas de Famatina se prestaban a las grandes empresas. Especuladores de Buenos-Aires obtienen al mismo tiempo privilejios esclusivos para la esplotacion, con el designio de venderlos a las compañías inglesas por sumas enormes. Estas dos especulaciones, la de la Inglaterra i la de Buenos-Aires, se cruzaron en sus planes i no pudieron entenderse. Al fin hubo una transaccion con otra casa inglesa que debia suministrar fondos, i que en efecto mandó directores i mineros ingleses. Mas tarde se especuló en establecer una Casa de moneda en la Rioja, que cuando el Gobierno nacional se organizase, debia serle vendida en una gran suma. Facundo sdicitado, entró con un gran número de acciones, que pagó con el Colejio de Jesuitas, que se hizo adjudicar en pago de *sus sueldos* de Jeneral. Una comision de accionistas de Buenos-Aires vino a la Rioja para realizar esta empresa, i desde luego manifestó su deseo de ser presentada a Quiroga, cuyo nombre misterioso i terrífico empezaba a resonar por todas partes. Facundo se les presenta en su alojamiento con media de seda de patente, calzon de jergon, i un poncho de tela ruin. No obstante lo grotesco de esta figura, a ninguno de los ciudadanos elegantes de Buenos-Aires le ocurrió reirse; porque eran demasiado avisados para no descifrar el enigma. Quería humillar a los hombres cultos, i mostrarles el caso que hacia de sus trajes europeos.

Ultimamente, derechos exorbitantes sobre la estraccion de ganados que no fuesen los suyos, completaron el sistema de administracion establecido en su provincia. Pero a mas de estos medios directos de fortuna, hai uno que me apresuro a esponer, por desembarazarme de una vez de un hecho que abraza toda la vida pública de Facundo. El juego! Facundo tenia la rabia del juego, como otros la de los licores, como otros la del rapé. Una alma poderosa, pero incapaz de abrazar una grande esfera de ideas, necesitaba esta ocupacion facticia en que una pasion está en continuo ejercicio, contrariada i halagada a la vez, irritada,

excitada, atormentada. Siempre he creído que la pasión del juego es en los más casos una buena cualidad de espíritu que está ociosa por la mala organización de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de abnegación y de constancia son las mismas que forman la fortuna del comerciante emprendedor, del banquero, y del conquistador que juega imperios a las batallas. Facundo ha jugado desde la infancia; el juego ha sido su único goce, su desahogo, su vida entera. ¿Pero sabéis lo que es un tallador que tiene en fondos el poder, el terror y la vida de sus compañeros de mesa? Esta es una cosa de que nadie ha podido formarse idea, sino después de haberlo visto durante veinte años. Facundo jugaba sin lealtad, dicen sus enemigos. . . Yo no di fé a este cargo, porque la mala fé le era inútil, y porque perseguía de muerte a los que la usaban. Pero Facundo jugaba con fondos ilimitados; no permitió jamás que nadie levantara de la mesa el dinero con que jugaba; no era posible dejar de jugar, sin que él lo dispusiera; él jugaba cuarenta horas y más consecutivas; él no estaba turbado por el terror, y él podía mandar azotar o fusilar a compañeros de carpeta, que muchas veces eran hombres comprometidos. He aquí el secreto de la buena fortuna de Quiroga. Son raros los que le han ganado sumas considerables, aunque sean muchos los que en momentos dados de una partida de juego han tenido delante de sí pirámides de onzas ganadas a Quiroga: el juego ha seguido, porque el ganancioso no le era permitido levantarse, y al fin solo le ha quedado la gloria de contar que tenía ya ganado tanto y lo perdió en seguida.

El juego fué, pues, para Quiroga una diversión favorita y un sistema de espoliación. Nadie recibía dinero de él en la Rioja, nadie lo poseía sin ser invitado inmediatamente a jugar, y a dejarlo en poder del caudillo. La mayor parte de los comerciantes de la Rioja quiebran, desaparecen, porque el dinero ha ido a parar a la bolsa del Jeneral; y no es porque no les dé lecciones de prudencia. Un joven había ganado a Facundo cuatro mil pesos, y Facundo no quería jugar más. El joven cree que es una red que le tienden, y que su vida está en peligro. Facundo repite que no juega más; insiste el joven atolondrado, y Facundo condescendiendo le gana los cuatro mil pesos y le manda dar doscientos azotes *por bárbaro*.

Me fatigo de leer infamias, contestes en todos los manuscritos que consulto. Sacrifico la relación de ellas a la vanidad de autor, a la pretensión literaria. Diciendo más, los cuadros saldrían recargados, innobles, repulsivos.

Hasta aquí llega la vida del *Comandante de Campaña*, después que ha abolido la *ciudad* y la ha suprimido. Facundo hasta aquí es como Rosas en su estancia, aunque ni el juego ni la satisfacción brutal de todas las pasiones lo deshonorasen tanto antes de llegar al poder. Pero Facundo va a entrar en una nueva esfera, y tendremos luego que seguirlo por toda la República, que ir a buscarlo en los campos de batalla.

¿Qué consecuencias trajo para la Rioja la destrucción del orden *civil*? Sobre esto no se razona, no se discurre. Se va a ver el teatro en que estos sucesos se desenvolvieron, y se tiende la vista sobre él: ahí está la respuesta. Los Llanos de la Rioja están hoy desiertos; la población ha emigrado a San Juan; los aljibes que daban de beber a millares de rebaños se han secado. En esos Llanos donde ahora veinte años pacían tantos millares de rebaños, vaga tranquilo el tigre que ha reconquistado su dominio, algunas familias de pordioseros recojen algarroba para mantenerse. Así han pagado los Llanos los males que estendieron

sobre la República. ¡Ai de tí, Betsaida i Corozain! En verdad os digo que Sodoma i Gomorra fueron mejor tratadas que lo que debiais serlo vosotras!

CAPÍTULO VII.

SOCIABILIDAD.

(1825)

La société du moyen âge était composée des débris de mille autres sociétés. Toutes les formes de liberté et de servitude se rencontraient; la liberté monarchique du roi, la liberté individuelle du prêtre, la liberté privilégiée des villes, la liberté représentative de la nation, l'esclavage romain, le servage barbare, la servitude de l'aubaine.

CHATEAUBRIAND.

Facundo posee la Rioja como árbitro i dueño absoluto : no hai mas voz que la suya, mas interes que el suyo. Como no hai letras, no hai opiniones, i como no hai opiniones diversas, la Rioja es una máquina de guerra que irá adonde la lleven. Hasta aquí Facundo nada ha hecho de nuevo, sin embargo; esto era lo mismo que habia hecho el Dr. Francia, Ibarra, Lopez, Bustos; lo que habian intentado Güemes i Araos en el Norte: destruir todo derecho para hacer valer el suyo propio. Pero un mundo de ideas, de intereses contradictorios se agitaba fuera de la Rioja, i el rumor lejano de las discusiones de la prensa i de los partidos llegaba hasta su residencia en los Llanos. Por otra parte, él no habia podido elevarse sin que el ruido que hacia el edificio de la civilizacion que destruia no se oyese a la distancia, i los pueblos vecinos no fijasen en él sus miradas. Su nombre habia pasado los límites de la Rioja: Rivadavia lo invitaba a contribuir a la organizacion de la República; Bustos i Lopez a oponerse a ella; el Gobierno de San Juan se preciaba de contarle entre sus amigos, i hombres desconocidos venian a los Llanos a saludarlo i pedirle apoyo para sostener este o el otro partido. Presentaba la República Argentina en aquella época un cuadro animado e interesante. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones se habian dado cita para agitarse i meter ruido. Aquí un caudillo que no queria nada con el resto de la República; allí un pueblo que nada mas pedía que salir de su aislamiento; allá un Gobierno que transportaba la Europa a la América; acullá otro que odiaba hasta el nombre de civilizacion; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisicion; en otras se declaraba la libertad de las condencias como el primero de los derechos del hombre; unos gritaban federacion, otros

gobierno central; cada una de estas diversas fases tenia intereses i pasiones fuertes, invencibles en su apoyo. Yo necesito aclarar un poco este caos, para mostrar el papel que tocó desempeñar a Quiroga, i la grande obra que debió realizar. Para pintar el Comandante de Campaña que se apodera de la ciudad i la aniquila al fin, he necesitado describir el suelo argentino, los hábitos que enjendra, los caractéres que desenvuelve. Ahora, para mostrar a Quiroga saliendo ya de su provincia i proclamando un principio, una idea, i llevándola a todas partes en la punta de las lanzas, necesito tambien trazar la carta jeográfica de las ideas i de los intereses que se ajitaban en las ciudades. Para este fin, necesito examinar dos ciudades, en cada una de las cuales predominaban las ideas opuestas, Córdoba i Buenos-Aires, tales como existian hasta 1825.

CÓRDOVA.

Córdoba era, no diré la ciudad mas coqueta de la América, porque se ofenderia de ello su gravedad española, pero sí una de las ciudades mas bonitas del continente. Sita en una hondonada que forma un terreno elevado llamado *Los Altos*, se ha visto forzada a replegarse sobre sí misma, a estrechar i reunir sus regulares edificios. El cielo es purísimo, el invierno seco i tónico, el verano ardiente i tormentoso. Hacia el oriente tiene un bellissimo paseo de formas caprichosas de un golpe de vista májico. Consiste en un estanque de agua encuadrado en una vereda espaciosa, que sombrean sauces añosos i colosales. Cada costado es de una cuadra de largo, encerrada bajo una reja de fierro forjado con enormes puertas en los centros de los cuatro costados, de manera que el paseo es una prision encantada en que se dá vueltas siempre en torno de un vistoso cenador de arquitectura griega. En la plaza principal está la magnífica catedral de órden gótico con su enorme cúpula recortada en arabescos, único modelo que yo sepa que haya en la América del Sud de la arquitectura de la edad-media. A una cuadra está el templo i convento de la Compañía de Jesus, en cuyo presbiterio hai una trampa que da entrada a subterráneos que se estienden por debajo de la ciudad, i van a parar no se sabe todavía a dónde; tambien se han encontrado los calabozos en que la Sociedad sepultaba vivos a sus reos. Si quereis, pues, conocer monumentos de la edad-media, i examinar el poder i las formas de aquella célebre órden, id a Córdoba, donde estuvo uno de sus grandes establecimientos centrales de América.

En cada cuadra de la suscita ciudad hai un soberbio convento, un monasterio, o una casa de beatas o de ejercicios. Cada familia tenia entónces un clérigo, un fraile, una monja, o un corista; los pobres se contentaban con poder contar entre los suyos un belemita, un motilon, un sacristan, o un monacillo.

Cada convento o monasterio tenia una ranchería contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la Orden, negros, zambos, mulatos i mulatillas de ojos azules, rubias, rozagantes, de pierna bruñida como el marmol; verdaderas circasianas dotadas de todas las gracias, con mas una dentadura de orijen africano, que servia de cebo a las pasiones humanas, todo para mayor honra i provecho del convento a que estas huries pertenecian.

Andando un poco en la visita que hacemos, se encuentra la célebre Universidad de Córdoba, fundada nada ménos que el año de 1613, i en cuyos claustros sombríos han pasado su juventud ocho jeneraciones de doctores en ámbos derechos, ergotistas insignes comentadores i casuistas. Oigamos al célebre Dean Fúnes describir la enseñanza i espíritu de esta famosa Universidad, que ha provisto durante dos siglos de teólogos i doctores a una gran parte de la América. “El curso teológico duraba cinco años i medio. La teología participaba de la corrupcion de los estudios filosóficos. Aplicada la filosofía de Aristóteles a la teología formaba una mezcla de profano i espiritual. Razonamientos puramente humanos, sutilezas i sofismas engañosos; cuestiones frívolas e impertinentes: esto fué lo que vino a formar el gusto dominante de estas escuelas.” Si quereis penetrar un poco mas en el espíritu de libertad que daría esta instruccion, oid al Dean Fúnes todavia: “Esta Universidad nació i se creó exclusivamente en manos de los jesuitas, quienes la establecieron en su colejio llamado Máximo, de la ciudad de Córdoba.” Mui distinguidos abogados han salido de allí, pero literatos ninguno que no haya ido a rehacer su educacion en Buenos-Aires i con los libros modernos.

Esta ciudad docta no ha tenido hasta hoi teatro público, no conoció la ópera, no tiene aun diarios, i la imprenta es una industria que no ha podido arraigarse allí. El espíritu de Córdoba hasta 1829 es monacal i escolástico: la conversacion de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesion de monjas, recepcion de las borlas de doctor.

Hasta donde puede esto influir en el espíritu de un pueblo ocupado de estas ideas durante dos siglos, no puede decirse; pero algo ha debido influir, porque ya lo veis, el habitante de Córdoba tiende los ojos en torno suyo i no ve el espacio; el horizonte está a cuatro cuadras de la plaza; sale por las tardes a pasearse, i en lugar de ir i venir por una calle de álamos, espaciosa i larga como la cañada de Santiago, que ensancha el ánimo i lo vivifica, da vueltas en torno de un lago artificial de agua sin movimiento, sin vida, i en cuyo centro está un cenador de formas majestuosas, pero inmóvil, estacionario: la ciudad es un claustro encerrado entre barrancas, el paseo es un claustro con verjas de fierro; cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; los colejios son cláustros; la lejislacion que se enseña, la teología, toda la ciencia escolástica de la edad-media es un claustro en que se encierra i parapeta la intelijencia contra todo lo que salga del testo i del comentario. Córdoba no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdoba; ha oido, es verdad, decir que Buenos-Aires está por ahí, pero si lo cree, lo que no sucede siempre, pregunta: “Tiene Universidad?” pero será de ayer: veamos ¿cuántos conventos tiene? Tiene paseo como este? Entónces eso no es nada.”

¿Por qué autor estudian ustedes lejislacion allá? preguntaba el grave doctor Jijena a un jóven de Buenos-Aires.- Por Bentham.- Por quién dice Ud.? Por Benthancito? señalando con el dedo el tamaño del volumen en dozavo en que anda la edicion de Bentham.

. . . . Por Benthancito! En un escrito mio hai mas doctrina que en esos mamotretos. Qué Universidad i qué doctorzuelos! – I ustedes por quién enseñan?- Hoi! ¿i el cardinal de Luca! . . . Qué dice Ud.? Diez i siete volúmenes en folio!

Es verdad que el viajero que se acerca a Córdoba, busca i no encuentra en el horizonte la ciudad santa, la ciudad mística, la ciudad con capelo i borlas de doctor. Al fin, el arriero le dice: "Vea ahí.abajo.entre los pastos. I en efecto, fijando la vista en el suelo i a corta distancia, vense asomar una, dos, tres, diez cruces seguidas de cúpulas i torres de los muchos templos que decoran esta Pompeya de la España de la *media-edad*.

Por lo demas, el pueblo de la ciudad compuesto de artesanos participaba del espíritu de las clases altas; el maestro zapatero se daba los aires de doctor en zapatería, i os enderezaba un testo latino al tomaros gravemente la medida; el *ergo* andaba por las cocinas, i en boca de los mendigos i locos de la ciudad, i toda disputa entre ganapanes tomaba el tono i forma de las conclusiones. Añádase que durante toda la revolucion, Córdoba ha sido el asilo de los españoles, en todas las demas partes maltratados. ¿Qué mella haria la revolucion en 1810 en un pueblo educado por los jesuitas, i enclaustrado por la naturaleza, la educacion i el arte? Qué asidero encontrarían las ideas revolucionarias, hijas de Rouseau, Mably i Voltaire, si por fortuna atravesaban la Pampa para descender a la catacumba española, en aquellas cabezas disciplinadas por el peripato, para hacer frente a toda idea nueva; en aquellas inteligencias que, como su paseo, tenían una idea inmóvil en el centro, rodeada de un lago de aguas muertas, que estorbaba penetrar hasta ellas?

Hacia los años de 1816, el ilustrado i liberal Dean Fúnes logró introducir en aquella antigua universidad los estudios hasta entónces tan despreciados: matemáticas; idiomas vivos, derecho público, física, dibujo i música. La juventud cordovesa empezó desde entónces a encaminar sus ideas por nuevas vías, i no tardó mucho en dejarse sentir los efectos, de lo que trataremos en otra parte, porque por ahora solo caracterizo el espíritu maduro, tradicional, que era el que predominaba.

La Revolucion de 1810 encontró en Córdoba un oido cerrado, al mismo tiempo que las Provincias todas respondían a un tiempo al grito de ¡a las armas! a la libertad! En Córdoba empezó Liniers a levantar ejércitos para que fuesen a Buenos-Aires a *ajusticiar* la revolucion; a Córdoba mandó la Junta uno de los suyos i sus tropas a decapitar a la España. Córdoba, en fin, ofendida del ultraje i esperando venganza i reparacion, escribió con la mano docta de la Universidad, i en el idioma del breviario i los comentadores, aquel célebre anagrama que señalaba al pasajero la tumba de los primeros realistas sacrificados en los altares de la Patria:

C	L	A	M	O	R
o	i	l	o	r	o
n	n	l	r	e	d
c	i	e	e	l	r
h	e	n	n	l	i
a	r	d	o	a	g
	s	e		n	u
				a	e
					z

En 1820 un ejército se subleva en Arequito, i su jefe cordoves abandona el pabellon de la Patria, i se establece pacíficamente en Córdoba, que se goza en haberle arrebatado un ejército. Bustos crea un Gobierno colonial sin responsabilidad, introduce la etiqueta de corte, el quietismo secular de la España, i así preparada llega Córdoba al año 25, en que se trata de organizar la República i constituir la revolucion i sus consecuencias.

BUENOS-AIRES

Examinemos ahora a Buenos-Aires. Durante mucho tiempo lucha con los indígenas que la barren de la haz de la tierra, vuelve a levantarse, cae en seguida, hasta que por los años 1620 se levanta ya en el mapa de los dominios españoles lo suficiente para elevarla a Capitanía Jeneral, separándola de la del Paraguai a que hasta entónces estaba sometida. En 1777 era Buenos-Aires ya mui visible, tanto, que fué necesario rehacer la jeografia adminstrativa de las colonias para ponerla al frente de un vireinato creado ex-profeso para ella.

En 1806, el ojo especulador de la Inglaterra recorre el mapa americano, i solo ve a Buenos-Aires, su rio, su porvenir. En 1810 Buenos-Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas anti-españolas, francesas, europeas. ¿Qué movimiento de ascension se ha estado operando en la ribera occidental del Rio de la Plata? La España colonizadora no era ni comerciante ni navegante; el Rio de la Plata era para ella poca cosa: la España oficial miró con desden una playa i un rio. Andando el tiempo, el rio habia depuesto su sedimento de riquezas sobre esa playa; pero mui poco del espíritu español, del gobierno español. La actividad del comercio habia traído el espíritu i las ideas jenerales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traian libros de todas partes, i noticia de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenia otra ciudad comerciante en el Atlántico. La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos hácia la emancipacion, i despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos-Aires es un niño que vence a un jigante, se infatúa, se cree un héroe, i se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolucion con una audada sin ejemplo; la lleva por todas partes, se cree encargada de lo Alto para la realizacion de una grande obra. *El Contrato Social* vuela de mano en mano; Mably i Raynal son los oráculos de la prensa; Robespierre i la Convencion los modelos. Buenos-Aires se cree una continuacion de la Europa, i si no confiesa francamente que es francesa i norteamericana en su espíritu i tendencias, niega su origen español, porque el Gobierno español, dice, la ha recojido despues de adulta. Con la revolucion vienen los ejércitos i la gloria, los triunfos i los reveses, las revueltas i las sediciones. Pero Buenos-Aires, en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada. Bolívar es todo, Venezuela es la peana de aquella colosal figura: Buenos-Aires es una ciudad entera de revolucionarios. Belgrano, Rondeau, San Martin, Alvear i los cien jenerales que mandan sus ejércitos son sus instrumentos, sus brazos, no su cabeza ni su cuerpo. En la República Argentina no puede decirse: el jeneral tal libertó el país; sino la Junta, el Directorio, el Congreso,

el gobierno de tal ó tal época mandó al general tal que hiciese tal cosa. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios, que en ninguna parte del continente hispano-americano: *la desespañolización i la europeificación* se efectúan en diez años de un modo radical, solo en Buenos-Aires se entiende. No hai mas que tomar una lista de vecinos de Buenos-Aires para ver como abundan en los hijos del país los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. El año 1820 se empieza a organizar la sociedad, segun las nuevas ideas de que está impregnada; i el movimiento continúa hasta que Rivadavia se pone a la cabeza del Gobierno. Hasta este momento Rodriguez i Las-Heras han estado echando los cimientos ordinarios de los gobiernos libres. Lei de olvido, seguridad individual, respecto de la propiedad, responsabilidad de la autoridad, equilibrio de los poderes, educacion pública, todo en fin se cimenta i constituye pacíficamente. Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; mas todavía, desprecia a la Europa; Buenos-Aires (i por supuesto, decian, la República Argentina) realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de ménos. Esta no era una ilusion de Rivadavia; era el pensamiento jeneral de la ciudad, era su espíritu, su tendencia.

El más o el ménos en las pretensiones dividia a los partidos, pero no ideas antagonistas en el fondo. ¿I qué otra cosa habia de suceder en un pueblo que solo en catorce años habia escamentado a la Inglaterra, correteado la mitad del continente, equipado diez ejércitos, dado cien batallas campales, vencido en todas partes, mezcládose en todos los acontecimientos, violado todas las tradiciones, ensayado todas las teorías, aventurádolo todo i salido bien en todo: que vivia, se enriquecia, se civilizaba? ¿Qué habia de suceder, cuando las bases de Gobierno, la fe política que le habia dado la Europa, estaban plagadas de errores, de teorías absurdas i engañosas, de malos principios; porque sus hombres políticos no tenían obligacion de saber mas que los grandes hombres de la Europa, que hasta entónces no sabian nada definitivo en materia de organizacion política? Este es un hecho grave que quiero hacer notar. Hoi los estudios sobre las constituciones, las razas, las creencias, la historia en fin, han hecho vulgares ciertos conocimientos prácticos que nos aleccionan contra el brillo de las teorías concebidas *a priori*, pero ántes de 1820, nada de esto habia trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del *Contrato Social* se sublevó la Francia; Buenos-Aires hizo lo mismo: Montesquieu distinguió tres poderes; i al punto tres poderes tuvimos nosotros: Benjamin Constant i Bentham anulaban el ejecutivo; nulo de nacimiento se le constituyó allí: Say i Smith predicaban el comercio libre; comercio libre, se repitió: Buenos-Aires confesaba i creia todo lo que el mundo sabio de Europa creia y confesaba. Solo despues de la Revolucion de 1830 en Francia, i de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva direccion, i se comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entónces empiezan a llegamos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenia mucha razon, que Rousseau era un sofista, que Mably i Raynal unos anárquicos, que no hai tres poderes, ni contrato social, etc.,etc. Desde entónces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Tocqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte-América; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Michelet i Guizot, el espíritu de la historia; la